



Afganistán: El Juego Estratégico de las Potencias

*(De la "paz duradera" de Bush a la
guerra duradera)*

Antonio Barrios Oviedo
Francela Dávila Montero

958.104.5
B276a

Relaciones Internacionales
Universidad Nacional

Cuaderno
1

Signatura

Nº inscripción

958.104.5

B276a

958.104.5

CS

B276a

17999

Devuelva este libro en la última fecha indicada

FECHA

HORA

UNIVERSIDAD NACIONAL

Centro de Documentación y
Biblioteca Especializada

"LUIS Y FELIPE MOLINA"
ESCUELA DE RELACIONES
INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:

23 NOV 2015

UNIVERSIDAD "LUIS Y FELIPE MOLINA"
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES



UNIVERSIDAD NACIONAL
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

AFGANISTÁN: El juego estratégico de las potencias

(De la “paz duradera” de Bush a la guerra duradera)

Autores

**Antonio Barrios Oviedo
Francela Dávila Montero**

2009



COMITÉ EDITORIAL:

Alexander López R.

Jorge Cáceres P.

Juan Carlos Bermúdez

Carlos Murillo Z.

Max Sáurez

Willy Soto A.

PÁGINA DE CRÉDITOS

Cuidado de la edición: Fernando Araya

Revisión de contenidos: Fernando Araya

Revisión de pruebas: Fernando Araya

Diagramación y artes finales: Erick Quirós

ÍNDICE

7 Capítulo I
Afganistán: una cronología de conflictos

31 Capítulo II
Afganistán bajo el régimen talibán y guerra contra el
terrorismo internacional

53 Capítulo III
La realidad de Afganistán posterior al derrocamiento
del régimen talibán y los nuevos condicionamientos
internacionales

75 Conclusiones

77 Referencias bibliográficas

83 Anexos

CAPÍTULO I

AFGANISTÁN: UNA CRONOLOGÍA DE CONFLICTOS

1.1 DETERMINISMO GEOPOLÍTICO DE AFGANISTÁN

Afganistán es un territorio con una geografía *sui géneris*; se encuentra en el corazón del continente asiático, en la ruta de salida de importantes recursos naturales de las naciones con las que tiene fronteras y por ende, es la ruta de comercialización de esos recursos (ver anexo 1). Su ubicación estratégica en el corazón del continente asiático, ha sido una determinante en la historia de esta nación desde tiempo atrás. Agustín Toro Dávila, cita en su obra al Conde Hans con Hüyn quien acota;

“...No existen en todo el mundo dos lugares que se igualen a las ciudades afganas de Kabul y Herat en cuanto a su importancia en ninguna parte, las rutas estratégicas han vivido el paso de ejércitos más grandes ni han reflejado el triunfo de conquistadores más destacados. Hace ya más de dos mil años que se decía que aquel que tuviera en sus manos la llave de Herat podría abrir el portal de la India; y hoy día, aunque hayan pasado muchos siglos, esta expresión es tan verdadera como entonces...” (Toro, 1997; 178)

El territorio comprendido por Afganistán, ha sido epicentro de pugnas geopolíticas por otros estados que a lo largo de su historia han tratado de ejercer algún tipo de influencia en dicha nación, debido a que constituye el punto donde convergen las rutas hacia el sur y el este de Asia.

En el siglo XIII, Afganistán fue dividido entre los imperios que lo rodeaban; el imperio Persa desde el Occidente, el imperio de la India británica por el sur oriental y el ruso por el norte. La importancia de

su posición en el mundo antiguo era evidente; de ahí que los imperios de la época demostrarán su interés en controlar el territorio afgano. Al respecto, Agustín Toro Dávila apunta lo siguiente:

“...esta situación geográfica relativa impuso al país la condición propia de ser un objetivo común para tres imperios externos que lo deseaban como un estado “tapón” para contener los expansionismos de los otros o como un centro base para actuar en contra de los rivales. Para la India colonial británica Afganistán resultaba imprescindible para contener el objetivo ruso de buscar fronteras hacia el océano Indico y para los zares, la conquista del país les era propicia para dominar el Beluchistán y desde allí tener costas calientes como salida natural de sus extensos territorios mediterráneos entre los mares Caspio y Aral. Para Persia era una zona de seguridad frente Rusia y al Imperio británico... (idem)

Su ubicación geográfica en el corazón del continente, ha hecho del país víctima de incursiones e invasiones por parte de otras naciones. En el siglo XVII, se conforma el Reino de Afganistán, bajo el mandato de Ahmed Shah, quien une las tribus y clanes presentes en el territorio mientras a lo interno el país sufría una serie de enfrentamientos civiles que respondía a diferencias étnicas. Ante esta coyuntura, Inglaterra despliega su política exterior con el objetivo de ejercer su influencia en el territorio afgano y materializar su interés nacional: defender su posición en India y consolidar su poder en los territorios conquistados. Alfonso López Perona apunta;

“... Mientras tanto, los británicos, deseosos de asegurarse el control de esta zona de contacto con el expansionismo ruso, se esforzaron por persuadir a los gobernantes locales para que aceptasen un cierto grado de protectorado, formalizado mediante la presencia de un “residente político” en Kabul, que tenían por misión controlar las relaciones exteriores incipientes del reino afgano...” (López, 1999; 132)

Dicha estrategia genera enfrentamientos con los emires afganos desencadenando así, las dos guerras anglo-afganas. La primera de

desarrolla entre 1838 y 1842; deja como saldo 20.000 muertos en el bando inglés y el posterior sometimiento de la nación afgana a la influencia británica.

Inglaterra, como parte de una nueva estrategia, propone a su contraparte rusa crear una zona neutral, ajena a la influencia de ambos imperios; lo que suponía un equilibrio de poder y evitar un enfrentamiento directo entre las dos potencias. Rusia accede ante esta iniciativa; sin embargo, no se logra llegar a un acuerdo, principalmente porque no había consenso con respecto a Afganistán.

La segunda guerra anglo-afgana inicia en 1878 y se prolongó por dos años; el resultado de este conflicto supuso el reconocimiento de Afganistán - bajo el mandato del emir Sher Alí - por parte de Gran Bretaña, en la medida en que Afganistán mantuviera relaciones amistosas con la Corona Británica (Alfonso López Perona, *Afganistán: el regreso del gran juego*).

Como resultado de este último conflicto, las potencias en pugna emplearon la diplomacia de los colonizadores y se dan a la tarea de definir las fronteras del Reino Afgano, en lo que se denominó como "*Línea Durand*" o frontera nacional, la cual incluía 2400 kilómetros desde la cadena montañosa del Pamir hasta el mar Rojo.

El "Gran Juego en Asia Central" - término empleado por Rudyard Kipling para describir la rivalidad entre el imperio británico y el imperio ruso en Asia Central - determinó el orden internacional de la época: el deseo expansionista de dos potencias coloniales que coincidió en las mismas coordenadas geográficas.

Afganistán ha sido definido como la "encrucijada de Asia", ya que por su ubicación en el corazón de Asia, ha sido un territorio incursionado por distintos pueblos, los cuales han dejado a su paso, asentamientos

humanos que conforman el mosaico de etnias que habitan en su territorio (*Christian Espinoza Valenzuela: El Conflicto en Afganistán*).

Los primeros pobladores en Afganistán fueron las tribus nómadas que se establecieron en los sectores montañosos; Alejandro Magno penetró el territorio convirtiéndola en provincia del imperio helenístico en el siglo III A.C. Posteriormente, Afganistán pasa a manos de los turcos, quienes en el siglo VII introducen el Islam en el territorio; y continúan bajo el mandato de los turcos hasta que el conquistador mongol Gengis Khan, toma posesión la parte norte de la nación. De esta forma, el territorio afgano se fragmentó entre los imperios que lo rodeaban, quienes se lo repartieron a su antojo, contribuyendo más a la fragmentación étnica.

La unificación de las distintas tribus afganas no se logra sino hasta el año 1747, cuando asciende al poder el clan de los Durani; bajo el mando del caudillo militar Ahmed Sha se reúnen a las diversas tribus y clanes afganos con el propósito de fomentar el espíritu de independencia entre ellas. Cabe destacar en este punto, la identidad afgana a la cual se hizo referencia previamente. En el contexto afgano, existía un mosaico étnico que dificultaba el proceso de unificación nacional; aunado a ello, los señores de la guerra se aliaban con distintos bandos para asegurar sus intereses personales, lo que entraba el proceso de unificación nacional (*Alfonso López Perona, Afganistán: el regreso al 'gran juego'*).

El factor étnico va a jugar un papel importante a lo largo de la historia de Afganistán, como se expone más adelante en la investigación.

1.2 CONSOLIDACIÓN DE LA MONARQUÍA

Una vez en el poder, el clan Durani instauró la monarquía en Afganistán en 1747, y de esta forma adquirió relativa independencia. Esta situación llamó la atención del imperio británico que veía en este

territorio la puerta de una posible invasión rusa a la India británica. A lo anterior, el historiador ruso V. P. Potemkin comenta:

"...en la India, los colonizadores británicos no cesaban de temer un levantamiento popular. Creían que el acercamiento de cualquier ejército extranjero a sus fronteras provocaría inevitablemente una explosión del pueblo. Esto les movía también a extender la influencia inglesa y a ser posible a implantar su dominación completa, en Persia y Afganistán, y también en las regiones vecinas de China y Birmania..." (Potemkin, 1963: 40)

Como parte de su política exterior, Gran Bretaña establece un "protectorado" en Afganistán, el cual consistía en designar un oficial británico que se encargara de las relaciones exteriores de la recién instituida monarquía afgana.

El malestar generado por dicha situación, llevó al primer enfrentamiento entre el imperio británico y Afganistán: la primera guerra anglo-afgana. Este enfrentamiento se extendió entre 1838 y 1842, bajo el mandato del emir Dost Muhamad, la cual deja un saldo de 20.000 bajas en el bando británico y pérdidas materiales estimadas en 15 millones de libras esterlinas (Alfonso López Perona, *Afganistán: el regreso al 'gran juego'*). Esta guerra surge como consecuencia de la relación entre el emir afgano y la Rusia zarista.

La segunda guerra anglo afgana se desarrolla entre 1878 y 1880. Inglaterra aprovecha la coyuntura histórica para poner en práctica su "forward policy" o su política expansionista, aprovechando que Rusia, su rival por el poder en Afganistán, se encontraba envuelto en otro enfrentamiento contra Turquía (V.P. Potemkin, *Historia de la Diplomacia, tomo II*). El detonante de este segundo conflicto fue el recelo con que el imperio británico veía la política amistosa que el sucesor de Dost Muhamad, Shere Ali Khan, adoptó hacia el imperio ruso.

Sin embargo, algunos autores sostienen que la agresión hacia Afganistán por parte de Gran Bretaña estaba previamente planeada, como lo explica V.P. Potemkin;

"...las aspiraciones de Inglaterra de apoderarse de Afganistán se pusieron de relieve ya con ocasión de la primera guerra anglo afgana, es decir, en 1838-1842. La preparación de una nueva guerra fue iniciada en 1875-1878 poco después de la llegada al poder del gabinete tory [...] la concentración de tropas anglo-indias en los pasos de las montañas que unen Afganistán y la India, la construcción de puentes sobre el Indo y la conferencia de Peshawar son todo ello prueba de que la preparación militar y diplomática de guerra contra Afganistán había ocupado a los círculos gobernantes ingleses mucho antes de la llegada de Stolétov a la capital afgana..." (Potemkin, 1963; 137)

Según el autor, la agresión a Afganistán estaba planeada en el marco de la agenda de política exterior británica aprovechando las circunstancias del entorno internacional. Rusia se encontraba envuelta en otro conflicto, que desviaba la atención del imperio, lo cual fue visto por Gran Bretaña como la oportunidad de ensanchar sus territorios en Asia Central, so pretexto de la visita de una comitiva rusa - encabezada por el mayor general Stolétov - y el interés ruso de preparar una base en Afganistán ante una posible británica.

Como resultado de la segunda guerra anglo afgana, la Gran Bretaña imperialista reconoce la independencia de Afganistán en la medida que la política exterior afgana sea coherente con los intereses británicos. De esta forma, se definen las fronteras de la nación afgana, bajo el marco de este acuerdo, desde la Cadena del Pamir hasta el mar Rojo, con una longitud de 2400 kilómetros (Alfonso López Perona, *Afganistán: regreso al 'gran juego'*).

Durante los años que duró el Gran Juego en Asia Central, Afganistán poco a poco avanzaba en el proceso de convertirse en un Estado nacional. Este proceso culmina con el reconocimiento de las potencias

imperialistas de la época, de la soberanía y la libre conducción de los asuntos internos y la formulación de su política exterior lo cual sucede en 1919, momento en el que Gran Bretaña reconoce la integridad del Estado afgano bajo el régimen del Emir Ammanullah. El emir se dio a la tarea de estrechar relaciones diplomáticas con diferentes países de Asia, Europa e incluso de América. Como resultado de la política exterior, la incipiente nación centroasiática, estableció relaciones con uno de sus vecinos más importantes: Rusia; lo cual hizo que Afganistán fuera el primer país que reconoció al gobierno soviético.

Esta situación alertó a Gran Bretaña sobre la nueva realidad de la nación, la cual iba en contra de la política geoestratégica británica en la zona. A lo anterior, Rodolfo Nadra agrega;

“...Se abría ante el país la perspectiva de avanzar siguiendo la senda de la lucha por la independencia económica y el fortalecimiento de la soberanía. Tal posibilidad era una amenaza para sus posiciones coloniales en la vecina India y urdió el derrocamiento del rey Ammanullah, instalando en el trono a Nadir Sha en octubre de 1929...” (Nadra, 1980; 13)

La disconformidad ante estas medidas implementadas en el interior del país por el emir Ammanullah, desató un conflicto civil, el cual resultó en un golpe de Estado y posteriormente en el ascenso al poder de Nadir Shah en 1929. Este último ejerció el poder durante tres años hasta que fue asesinado; iniciándose así una nueva etapa impulsada por el sucesor de Nadir Sha, Zahir Sha quien dio al pueblo afgano un periodo de relativa estabilidad interna.

1.3 FIN DE LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

Durante el reinado de Zahir Sha, el país se encontraba sumido en el atraso y estancamiento; las condiciones de vida de los afganos eran paupérrimas, lo que generalizó el malestar entre los habitantes. Al mismo tiempo, las ideas progresistas de la época, se difundieron entre los

afganos, lo que resultó en la posterior conformación del Partido Democrático de Afganistán (PDPA, por sus siglas) en el año de 1965 liderada por Mohammed Daoud, preconizando la concepción de un Estado afgano laico, en oposición a una sociedad tradicional la cual no reconocía la división de lo religioso y lo político (*Alfonso López Perona, Afganistán: el regreso al 'gran juego'*).

Afganistán se consolida como república en 1973, tras el golpe de Estado perpetrado por Mohammed Daoud, instaurando un nuevo orden interno. La agenda del PDPA, se abrió paso dentro del tradicionalismo que caracterizaba a la sociedad afgana, factor que obstaculizaba el proceso iniciado por el partido.

Con el pasar del tiempo, Daoud se fue alejando de la línea del PDPA. El partido que anteriormente había apoyado sus ideales, se encontraba al margen de la acción política en Afganistán; el dirigente afgano puso en práctica una serie de medidas en contra de los miembros del partido. Con relación a lo descrito anteriormente, Rodolfo Nadra apunta;

"...Daoud ordenó la detención de los dirigentes del partido, entre ellos Taraki y Babrak Karmal, y obligó a sus ministros a firmar solidariamente la sentencia de muerte contra ellos. La protesta por las arbitrariedades se extendió por toda la capital afgana..."

(Nadra, 1980; 17)

El régimen despótico y arbitrario de Mohammed Daoud desencadenó el golpe militar el 27 abril de 1978, el mismo que puso fin al gobierno de Daoud. Este hecho puso fin a los regímenes anteriores que sumieron al país en un letargo económico, social y político.

1.4 REVOLUCIÓN DE ABRIL

Como resultado de la esta revolución, se nombra a Nur Mohammed Taraki – Secretario General del PDPA- como presidente. El presidente así como el PDPA trazan un programa de gobierno cuyo objetivo central fuera combatir el atraso que por años ha caracterizado a la nación afgana.

Como parte de la implementación del nuevo programa de gobierno, se toma una serie de medidas de carácter social, las cuales versaban sobre los siguientes temas: erradicación del analfabetismo, igualdad de la mujer en la sociedad y en el campo laboral; superación del desempleo; igualdad de derechos entre las distintas etnias que habitaban en el territorio afgano, entre otras (Rodolfo Nadra, *Afganistán desde Afganistán*). De igual forma contemplaba un cambio en la política exterior afgana y pretendía establecer relaciones de amistad con países pacíficos, así como mejorar la relación de esta con sus vecinos. Ante la coyuntura histórica, Afganistán se proclama partidaria de la política de *no alineamiento*, lo cual indisponde a varios países que veían amenazados sus intereses en la nación centroasiática. A lo anterior, Vladímir Avákov agrega lo siguiente;

“... Pakistán, muchos países musulmanes, EE.UU. y otros países occidentales acogieron hostilmente la revolución afgana. Las realidades geopolíticas, tal como se comprendían en Pakistán, convirtieron a Afganistán en un vecino sumamente indeseable y peligroso: Islamabad creyó verse “atenazado” entre un país cuyos objetivos políticos no le eran nada propicios [...] En EE.UU., donde en aquel periodo veían con desconcierto cómo se escapaba del control Irán [...], lo ocurrido en Afganistán fue recibido como otro desafío a los intereses estadounidenses en la región...” (Avákov, 1988; 6)

De lo anterior se desprende que la nueva etapa por la cual estaba atravesando Afganistán, amenazaba los intereses extranjeros en la re-

gión. Para Estados Unidos, el gobierno de Taraki representaba, en buena medida, la "amenaza roja" importada desde su vecino soviético.

En Afganistán, las medidas implementadas por el PDPA, estaban en oposición a la estructura de la sociedad afgana, tradicionalista y en gran medida tribal. El descontento ante estas reformas hizo eco en grupos de distinta índole los cuales veían amenazados sus intereses con estas medidas progresistas; los brotes de violencia no se hicieron esperar; en las provincias del país, se levantaron voces de protesta contra el gobierno central, las cuales se generalizaron, dando inicio así a una rebelión entre las tribus, cuyo principal motivo fue el resentimiento hacia la etnia pastún que estaba en el poder. (Mohammad Ashraf, *Afganistán: difícil camino a la paz*).

Ante esta coyuntura, la URSS decide estrechar relaciones con el gobierno en Kabul, y mantener al PDPA en el poder, reconociendo la soberanía de Afganistán; su posterior régimen republicano y finalmente la Revolución de Abril; de ahí el compromiso de cooperar con la nación afgana por el mantenimiento del PDPA en el poder. Dicho compromiso, quedó plasmado en la firma del *Tratado de Amistad, Buena Voluntad y Cooperación* suscrito en diciembre del 1978, el cual dentro de su texto dice lo siguiente;

"...Las Altas Partes Contratantes, obrando en el espíritu de las tradiciones de amistad y buena vecindad así como la Carta de la ONU, mantendrán consultas recíprocas y, por acuerdo entre ambas Partes tomarán las medidas pertinentes con el fin de garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países. "En aras de consolidar la capacidad defensiva de las Altas Partes Contratantes, estas continuarán fomentando la cooperación en la esfera militar" (Nadra, 1980; 38)

Con la firma de este acuerdo, los dos países se comprometen a colaborar en pro de la paz, la integridad territorial y la independencia

de los dos estados, los cuales tienen una frontera común. Este acuerdo invoca también, el principio de la Carta de las Naciones Unidas, contenido en el Artículo 51, el cual hace referencia al derecho otorgado a cada Estado: la legítima defensa, ya sea individual o colectiva en caso de amenaza.

Como consecuencia de la firma del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración de 1978, la cooperación destinada por la URSS hacia Afganistán aumentó considerablemente; es necesario mencionar también que hubo una diversificación del tipo de ayuda otorgada. La cooperación bilateral proveniente de Moscú, incluía desde ayuda financiera hasta asistencia técnica y científica (*Rodolfo Nadra, Afganistán desde Afganistán*).

En el interior del país, la violencia continuaba; el descontento hacia el gobierno central encontró opositores en todo el territorio nacional. Los países occidentales —encabezados por los EEUU— exacerbaban el conflicto aumentando su ayuda a los contrarrevolucionarios. Esta ayuda de Washington, principalmente, buscaba detener el proceso que iniciara la Revolución de Abril.

La situación se agravó el 14 de febrero de 1979, cuando el embajador de los Estados Unidos de América en Kabul, Adolph Dubs, fue secuestrado y posteriormente asesinado, ante la incapacidad de las fuerzas gubernamentales. Como resultado de este hecho, la asistencia de los EEUU a los movimientos contrarrevolucionarios en Afganistán disminuyó considerablemente.

En marzo de 1979, se produjo un reacomodo dentro del PDPA ante una revuelta en contra al gobierno central; este hecho llevó al poder a Hafizulá Amin, mientras que Taraki continuó como Secretario General del PDPA y presidente del Consejo Revolucionario. Esta nueva organización del partido responde a la incapacidad de Taraki de

revertir la situación en el país, ante la escalada de violencia y de oposición principalmente en las provincias afganas.

El Kremlin, que desde inicios del mandato de Taraki vigilaba el desarrollo de los hechos en Afganistán, consideraba a Amin como pro norteamericano e incluso miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), ya que su gestión en los meses siguientes, se desvirtuó de la línea de acción trazada por el PDPA. Con el fin de acercarse al primer ministro afgano, la Unión Soviética envió a Kabul a A.M. Puzanov, como consejero del embajador soviético en ese entonces en la capital afgana; este funcionario serviría como informante de las supuestas tendencias pro-estadounidense de Amin (*John Cooley, Guerras Profanas*).

En junio de 1979, el gobierno de Amin-Taraki, por medio de Puzanov, lanza a Moscú la solicitud de que esta enviara a suelo afgano -bajo el marco del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Colaboración - un contingente soviético, con el fin de enfrentar a los rebeldes, que desestabilizaban el orden interno de Afganistán.

Para la Unión Soviética, la decisión de enviar un "contingente soviético" a Afganistán en la década de los 80 suponía la reacción inmediata de EEUU y demás países occidentales que veían amenazada sus posiciones en la nación. Por lo anteriormente expuesto, John Cooley hace referencia a la solicitud que hiciera Amin al consejero soviético Puzanov;

"...Dice Safronchuk que (Puzanov) le contestó a Amin que dudaba hubiera una respuesta positiva. Moscú, según el, temía que la llegada de tropas soviéticas a territorio afgano fuera utilizada por Occidente, Pakistán, Irán y China, todos ellos considerados adversarios, para «desacreditar la revolución afgana» y sería interpretada en el Kremlin como un reconocimiento de la debilidad del régimen Taraki - Amin..." (Cooley, 2001; 7)

La URSS se encontraba en una encrucijada: el Tratado suscrito con la nación centroasiática hacía menester la asistencia de la URSS en la guerra civil interna; por otro lado, un nuevo conflicto internacional surgía entre la URSS y los Estados Unidos de Norteamérica. La diplomacia soviética veía amenazada la posibilidad de tener salida a costas calientes y al mismo tiempo ejercer su influencia en Asia Central.

Ante este panorama, la URSS entra en conflicto interno afgano, según lo suscrito en el tratado de 1978, como lo manifestó el Secretario General del PCUS, Leonid Brezhnev, en varias ocasiones; "obrar de otra forma hubiera sido, una amenaza a la seguridad nacional del estado soviético".

1.5 INVASIÓN SOVIÉTICA A AFGANISTÁN: 24 DE DICIEMBRE DE 1979

La noche del 24 de diciembre de 1979, las tropas soviéticas arribaron al territorio afgano vía aérea, al aeropuerto de Kabul, como también vía terrestre por la provincia de Kandahar. Los ataques iniciaron un día después de su llegada a Afganistán; el 27 de diciembre las tropas soviéticas lanzan ataques contra la sede del Gobierno el Palacio de Duramalan. Los enfrentamientos se prolongaron por varios días, lo que dieron como resultado una grave crisis humanitaria entre víctimas de los enfrentamientos, los desplazados y las masas de refugiados, quienes huían hacia países vecinos ante la violencia que desató la invasión soviética.

Este hecho marcó el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría; la invasión soviética a Afganistán supuso un deterioro de las relaciones entre las potencias en pugna. Los esfuerzos por mantener el status quo en materia nuclear se vieron mermados por la acción de la URSS en la nación centroasiática. Esta situación también imposibilitó la entrada en vigor del Tratado para la Limitación de Armas Estratégica (*Strate-*

gic Arms Limitation Talks, SALT II por sus siglas en inglés), firmado por Jimmy Carter y Leonid Brezhnev, posteriormente por Ronald Reagan-Konstantin Chernenko y Reagan – Mijail Gorbachov como resultado de la política exterior soviética.

La comunidad internacional se proclamó al respecto, sancionando la invasión soviética en Afganistán; no obstante en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, el veto utilizado por Rusia, en su calidad de miembro del Consejo de Seguridad, limitó esta reacción a la aprobación para que un representante especial de la ONU fuera enviado a Afganistán para buscar una posible salida al conflicto. Las medidas tomadas por la comunidad internacional ante esta situación fueron simbólicas. Debido a la invasión soviética el presidente estadounidense Jimmy Carter impuso un embargo sobre los granos¹. Este hecho supuso un golpe a la seguridad nacional de los Estados Unidos de América, ya que aseguraba la posición de la URSS en el continente asiático; asimismo, peligraba el acceso a los campos petrolíferos del Golfo Pérsico y el aprovisionamiento de la energía.

Posterior al asentamiento de las tropas soviéticas en territorio afgano la potencia soviética se dedicó en afianzar su posición en las principales provincias de la nación; con la muerte de Amin, se instala a Babrak Karmal, como Primer Ministro, líder de la facción comunista, quien recientemente había regresado de la URSS. El régimen, respaldado por Moscú, carecía del apoyo entre la mayoría de los afganos y generó una escalada de violencia en la mayor parte de las provincias de la nación. Gran cantidad de miembros del ejército nacional afgano, pasaron a engrosar las líneas de los mujaidines, quienes apoyados y financiados por EEUU, se enfrentaron a las tropas de la Unión Soviética.

¹ Acción tomada por el presidente estadounidense Jimmy Carter, ante la invasión soviética a Afganistán. Esta acción comprendió la cancelación de todo tipo de acuerdo con la URSS, hasta el impulso de una campaña occidental para boicotear los Juegos, medida que fue apoyada por el Consejo de Ministros de Europa.

Esta situación de guerra, provocó en Moscú un replanteamiento de la estrategia soviética aplicada en la nación centroasiática, implicando así una mayor participación de la URSS en el conflicto. (*Enrique Da Cal et al: La Paz Simulada*)

Conforme se iba desarrollando el conflicto, la participación de otros estados se hizo cada vez más evidente. Las naciones vecinas a Afganistán sirvieron como base de operaciones o proveedores de ayuda logística de Estados Unidos a los miembros de la resistencia afgana; esto alentó la creación de grupos de combatientes agrupados bajo una misma línea étnica y lingüística en distintos puntos del país. China, por su parte, con una frontera en común de 85 kilómetros con Afganistán, veía con recelo los eventos que se desencadenaban en la nación vecina. Ante esta situación, Pekín se desempeñó como proveedor de armamento a los combatientes afganos vía Pakistán. Este último fungió durante los años del conflicto como canal para distribuir la ayuda que se destinaba para el movimiento de resistencia afgana.

En este punto, cabe destacar el compromiso de los EEUU hacia la causa de los mujaidines; dicho compromiso se evidencia en la injerencia de los Servicios de Inteligencia de los EEUU básicamente de la CIA, instancia que desplegó una costosa campaña en Afganistán como parte de la política exterior estadounidense de la época. Al respecto, Glen Hastedt apunta lo siguiente con respecto a dicha estrategia:

"...The largest, and in some eyes the most successful third World paramilitary covert operation program run by the CIA was in Afghanistan. In FY 1985 the CIA spent about \$250 million, or more the 80 percent of its covert action budget, helping the Afghan guerrillas evict soviet forces..." (La más grande y para muchos, la más exitosa operación encubierta llevada a cabo por la CIA fue la realizada en Afganistán. En el año fiscal de 1989, la CIA gastó \$250 millones, o más del 80 por ciento del presupuesto para operaciones encubiertas, ayudando a las guerrillas afganas a expulsar a las fuerzas soviéticas) (Traducción Libre) (Hastedt, 2000; 310)

Esta ayuda de la nación estadounidense hacia los guerreros afganos -cuyo fin era lograr la expulsión de las fuerzas soviéticas en Afganistán - agudizó el conflicto interno; las guerrillas contaron con más y cada vez más sofisticadas armas. Tal fue el caso de los misiles *Stinger*, los cuales fueron proporcionados por EEUU, hecho que hizo a la Casa Blanca, objetivo de duras críticas.

La relación de los movimientos de resistencia afgana modificó la estrategia militar de estos grupos con respecto a la URSS. Al inicio del conflicto, los grupos que lucharon contra la potencia invasora carecían de una estructura militar; sin embargo, en cada enfrentamiento bélico resaltaba la superioridad militar. Por ello, es válido decir que las armas proporcionadas por EEUU, cambió la dinámica del enfrentamiento afgano. Larry Goodson explica lo siguiente:

"...during this fourth stage of the war the mujahideen improved militarily. Their operations became larger and more complex, including offensive operations bigger than ambushes. Beginning in October 1986, certain resistance groups began to receive US-made Stinger missiles through the CIA arms pipeline. The gradual qualitative improvement in aid received by the mujahideen during the war [...] culminated with the introduction of anti-aircraft missile..." (Durante la cuarta etapa de la Guerra los mujaidines mejoraron en términos militares. Sus operaciones adquirieron mayor tamaño y complejidad, incluyendo operaciones más complejas que solamente emboscadas. Iniciando en octubre de 1986, ciertos grupos de resistencia empezaron a recibir misiles fabricados en EEUU a través de su canal la CIA. El mejoramiento gradual en la ayuda recibida por los mujaidines durante la guerra culminó con la introducción de los misiles antiaéreos) (Traducción Libre) (Ibid; 68)

El conflicto en Afganistán se prolongó por ocho años, el cual dejó como saldo cuantiosas pérdidas en vidas humanas, así como una grave crisis humanitaria y económica. Ante la inseguridad y violencia muchos afganos optaron por emigrar hacia países vecinos como Pakis-

tán e Irán, entre otros alterando étnica y demográficamente el orden regional de Asia. La guerra se extendió por todas las provincias de la nación; este conflicto es el más persistente de los tiempos recientes.

Entre 1986 y 1988 hubo un acercamiento entre las dos potencias en pugna. La URSS inicia tal acercamiento con una propuesta de apresurar la salida de las tropas soviéticas de territorio afgano. Dicha propuesta fue comunicada por medio del canciller soviético, Andrei Gromyko; siendo ésta respaldada por el Representante Especial de la ONU para Afganistán. Sin embargo, dicha iniciativa no fue llevada a la práctica, ya que EEUU y la URSS esperaban que un cambio inesperado en la guerra afgana, así como la asignación de un nuevo gobierno en Afganistán fuera del interés político de cada una de las superpotencias.

En el año 1986, hubo un cambio en la cúpula del PDPA; así se reemplaza a Karmal por Mohammed Najibullah como Secretario General del Partido, quien posteriormente, asume la presidencia y emprende una campaña conocida como Reconciliación Nacional.

1.6 PRINCIPIOS DE LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

El plan de reconciliación nacional fue la estrategia puesta en marcha por el Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán en 1986 y el cual, bajo la administración de Najibullah, sería el núcleo de la política del mismo partido. Los principios que persigue este plan son resumidos por Mohammad Ashraf de la siguiente manera;

*“...Los principios de la reconciliación son simples y claros para cualquiera [...]; ellos consisten en:
Cesar el fuego y desistir de la lucha armada y del derramamiento de sangre y mientras se resuelve lo referente al presente y al futuro de Afganistán;
Garantizar a todos una representatividad justa en la vida política y económica;*

*No perseguir a nadie por su actividad política en el pasado, es decir, la amnistía general;
Proteger y desarrollar las tradiciones nacionales y culturales, así como respetar a la sagrada religión islámica...* (Ashraf, 1987; 8)

Como lo plantea el autor, el plan implementado por el Comité Central del PDPA, tenía como objetivo establecer la paz, fin que no había podido alcanzarse por medios militares. Esta iniciativa constituyó la plataforma para la participación de distintos partidos o facciones en la vida política de Afganistán. Como primera etapa comprendía la interrupción de todas las operaciones militares en territorio afgano; al mismo tiempo, se llama a todas las partes involucradas en el conflicto a una tregua para crear oportunidades de diálogo entre los actores en pugna.

Se invita a los grupos involucrados en el conflicto a acercarse al Comité Central del PDPA y establecer conversaciones para alcanzar la paz en Afganistán; invitación a la cual acudieron 200 miembros de la fuerzas de oposición firmando así los documentos de apoyo a esta política.

El plan de reconciliación nacional pretendía crear las bases para la formación de un estado afgano; no obstante, topó con opositores principalmente en los líderes de los grupos guerrilleros quienes dirigían sus operaciones desde Pakistán.

1.7 RETIRADA MILITAR SOVIÉTICA

La retirada soviética inició en el año 1988, tras el fallido intento de las tropas soviéticas de imponerse ante las guerrillas afganas, las cuales habían brotado en gran cantidad a lo largo del territorio y provenientes del Medio Oriente Norte de África los mismo que se habían identificado con la causa afgana. Esta retirada surgió bajo el marco

de las conversaciones realizadas en Génova y más específicamente en la última ronda de conversaciones realizada en marzo de 1988, con la posterior firma de un Tratado en abril del mismo año en que se traza un plan de retirada de las tropas soviéticas en un periodo de nueve meses.

Para esa fecha el dominio soviético abarcaba solamente unas provincias de la nación, sin embargo los movimientos de resistencia, contaban con la ayuda de países extranjeros – EEUU, Pakistán y Arabia Saudita-. Aunado a ello, la situación interna que atravesaba la URSS conllevó a un desgaste de los recursos. El costo económico que implicó la participación de las tropas soviéticas en el conflicto afgano aceleró el proceso de descomposición de la URSS. Varios factores agravaban la situación interna de la potencia soviética, Paul Kennedy nombra los siguientes;

“...En el corazón del problema de la Unión Soviética existe una triple crisis en la cual cada una se alimenta de la otra y acelera el deterioro. Una crisis de legitimidad política del sistema soviético ha interactuado con una crisis de la producción económica y el abastecimiento social, y ambas se han visto exacerbadas por una crisis en las relaciones étnicas y culturales. El resultado ha sido una insuperable combinación de desafíos...” (Kennedy; 1993; 352)

Con el ascenso al poder de Mijail Gorbachov en 1985, la nueva política de la URSS hacia Afganistán cambió radicalmente; con las medidas implantadas bajo esta nueva administración, las críticas de su política exterior hacia Afganistán generaron un debate en la sociedad soviética, lo que finalizó en un llamado del nuevo líder soviético que pondría fin al conflicto. (*Larry Goodson, Afghanistan Endless War*)

El conflicto de Afganistán fue comparable con el desenlace de la Guerra de Vietnam. Al menos así lo visualizaba Zbigniew Brzezinski, quien veía en el conflicto afgano, el escenario propicio para desacreditar y deslegitimar al imperio soviético; lo mismo que sufriera EEUU déca-

das atrás en Vietnam con la particularidad de que el conflicto afgano se desarrolló en la frontera meridional de la potencia soviética (*John Cooley, Guerras Profanas*)

La retirada soviética finaliza en el mes de febrero de 1989. Najibullah continuó en el poder, al mismo tiempo que prevalecía la guerra civil. El régimen de Najibullah, llegaba a su fin; sin el patrocinio de la URSS, el gobierno no duraría en el poder, a pesar de los esfuerzos por mantenerse en él, estos esfuerzos se tradujeron en las múltiples visitas oficiales que el gobernante afgano realizó a otras naciones con el fin de buscar apoyo de la comunidad internacional. La gravedad del conflicto interno afgano condujo a declarar estado de emergencia en todo el país. Los movimientos rebeldes, quienes se oponían al plan de reconciliación implementado por el PDPA, se organizaron desde el exilio, lo cual dañó las relaciones entre Kabul y Peshawar. En este punto cabe destacar que los mujaidines, una vez que expulsaron al enemigo, se enfrascaron en una guerra de facciones fragmentando de esta manera a la nación centroasiática.

Ante este panorama y más puntualmente con el declive de la Unión Soviética, la realidad afgana se presentaba incierta. Las reformas políticas y económicas implementadas por Mijail Gorbachov vaticinaron el fin de la Unión Soviética y del régimen comunista de Kabul, lo cual sucedió en el mes de diciembre de 1991. Najibullah accedió a entregar el poder a un gobierno representativo de todos los partidos políticos presentes en la escena política afgana, bajo el patrocinio de la ONU; de esta forma, se instaura en Kabul un gobierno mixto compuesto por cincuenta hombres provenientes de los siete partidos políticos de la nación, bajo la dirección de Sibghatullah Mojaddiddi. Este gobierno estuvo tan solo por dos meses en el poder quien lo entregó el poder por la vía pacífica a Burhanuddin Rabbani, líder del partido Jamiat-i-Islami.

En los cuatro meses de la administración de Rabbani, se desataron enfrentamientos entre las distintas facciones en la escena política quienes se disputaban la presidencia de Afganistán. Rabbani fue elegido presidente gracias al apoyo de gran cantidad de sus seguidores, generando malestar entre los demás partidos políticos. Esta situación ameritó la firma de un tratado en donde todos los partidos políticos accedieron dejar a Rabbani en el poder por dieciocho meses, con su principal rival político Gulbuddin Hekmyatar, líder del partido Hezb-i-Islami, como Primer Ministro y la discusión de una nueva constitución, la cual entraría en vigor en los próximos ocho meses.

El Tratado firmado, en Islamabad, no satisfizo a los mujaidines, quienes no concebían un gobierno mixto; a lo anterior se debe aunar el agotamiento del modelo político islamista, reflejándose así en las constantes luchas internas entre los partidos políticos por el poder. (Olivier Roy, *Talibanes: sharia más gasoducto*). Ante esta realidad, los grupos de mujaidines crearon alianzas para formar un frente común ante las fuerzas descentralizadas del gobierno de Kabul. Las divisiones entre los grupos de mujaidines fragmentaron el territorio en manos de "señores", los cuales ejercían su poder en un territorio definido.

1.8 SURGIMIENTO DE LOS TALIBANES

Los conflictos entre los grupos mujaidines y las fuerzas del gobierno de Kabul se prolongaron exacerbando la preocupación en los países vecinos ante los eventos que ocurrían en Afganistán: la nación se encontraba fragmentada, la violencia aumentó significativamente, creándose un clima de inestabilidad. Con el apoyo de Pakistán y de Arabia Saudita, se intensificó la lucha de los grupos mujaidines o "guerreros de Dios" que se perfilaban como la solución a la anarquía interna de la nación centroasiática. Estos grupos los conformaban estudiantes de la ley coránica formados en las *madrasas*² de Pakistán, movimiento

2 Escuelas de la ley coránica.

que posteriormente fue conocido como “Talibán” o estudiantes de la fe islámica.

El Talibán, se componía en su mayoría por veteranos de la guerra contra los soviéticos, quienes se habían refugiado en el país vecino de Pakistán, y es conformado por miembros de la tribu pashtún; sin embargo, dentro de sus filas contaban los niños y jóvenes sin ningún tipo de educación. (Peter Berger, *La Guerra Santa S.A.*) La dirección del movimiento talibán, estuvo a cargo de Mulá Mohamed Omar – combatiente en la yihad islámica contra los soviéticos, quien perdió un ojo y una pierna- y según la leyenda recibió una revelación donde el Profeta Mahoma le ordenaba poner fin a las luchas intestinas que sangraban a Afganistán.

Este movimiento surge en la escena política en 1994, cuando los mismos iniciaron sus acciones militares en la ciudad de Kandahar y la ciudad de Quetta en Pakistán. Esta agrupación, en un principio se concibió como un grupo religioso, inició su estrategia en Afganistán con el objetivo de poner fin a la anarquía en la sociedad afgana. Los talibanes, desde el inicio de su ofensiva militar, contaron con el respaldo de la mayoría de los afganos, los cuales consideraban que este movimiento revertiría, mediante la lucha religiosa, la inestabilidad en el país. El autor Agustín Toro Dávila agrega lo siguiente;

“...los talibanes contaron a su favor el cansancio de un pueblo que llevaba ya muchos años de inútiles sufrimientos y que un tercio de él se había visto obligado a abandonar sus tierras y sus bienes materiales para ir a subsistir, en precarias condiciones, en otro países. Los estudiantes significaban la única esperanza de paz y de retorno a su realidad ética y religiosa tan vulnerada en años de invasión y de intereses caudillistas apartados de las doctrinas del Profeta...” (Toro, 1997; 192)

De esta forma y según lo explica el autor, el movimiento talibán con su fin primordial de crear un estado islámico, se perfilaba como la

respuesta a la guerra, violencia y corrupción que desangró al pueblo afgano por años. El reclutamiento de combatientes se dio partiendo del principio de imponer las leyes del Profeta; por ello, todo aquel que quisiera luchar por este fin era recibido.

La ayuda internacional para este movimiento provenía principalmente de países vecinos como Irán, Pakistán y Arabia Saudita, que financiaron las incursiones de los talibanes en Afganistán. Esta agrupación carecía de recursos para presentarse como una fuerza combatiente; no obstante, los países mencionados anteriormente y en mayor medida EEUU, jugaron un papel determinante en el afianzamiento del movimiento talibán en Afganistán. Alfonso Toro manifiesta;

"...Parece lógico suponer que no fue solo la fe lo que dio fuerza y poder militar a los talibanes que apenas sobrevivían sin ningún tipo de recursos materiales; ella fue indudablemente un gran incentivo, pero los recursos financieros para organizar en pocos meses un ejército combatiente de más de 25.000 hombres, con armas modernas, incluso tanques debieron, necesariamente, provenir de fuentes externas interesadas en alcanzar la paz que no se había logrado por las negociaciones..." (Ibid; 193)

Pakistán se convirtió en patrocinador de las acciones de los Talibanes al ver truncadas sus aspiraciones de abrir una ruta comercial y expandirse hacia el centro de Asia. Por su parte, EEUU veía amenazado el acceso a las reservas de petróleo de la zona de Asia Central y del mar Caspio.

Para el año 1995, los talibanes llegan a la ciudad de Kandahar y poco tiempo después, tomaron el control de otras diez ciudades afganas. En su camino hacia el centro del país, toparon con algunos focos de resistencia constituidos por señores locales o caudillos quienes paulatinamente fueron cediendo ante los talibanes. Las estrategias empleadas por estos últimos para obtener el control de las ciudades incluyeron el desembolso de dinero en efectivo para comprar la lealtad de los señores

de la guerra o miembros del ejército quienes cambiaban de bando. Esta medida fue implementada gracias al flujo de ayuda proveniente de otros estados que financiaban las operaciones de los talibanes. Larry Goodson opina lo siguiente;

“...numerable knowledgeable observers of modern Afghanistan report that the Taliban used money to induce opposing commanders to switch sides or surrender. Bribing or buying the loyalty of opposing commanders has been especially important for the Taliban's success; so far every significant Taliban advance has been preceded by liberal disbursement of Taliban funds to opposition commanders whose loyalty can be purchased...” (Numerosos observadores del Afganistán moderno reportan que el Talibán utilizó dinero para inducir a los comandantes quienes se les oponían, a cambiar bandos o a rendirse. El soborno y la compra de la lealtad de los comandantes contrarios al movimiento ha sido clave para el éxito de los talibanes, y cada avance talibán ha sido precedido por desembolso de fondos para la compra de la lealtad de los comandantes) (Traducción Libre) (Goodson, 2000; 110)

Para el año 1996, los talibanes se apoderaron de la ciudad de Kabul; toman primeramente Jalalabad, hasta llegar a Sarobi, pueblo a 50 kilómetros de distancia de Kabul. La toma de la ciudad no representó mayor enfrentamiento; ante la entrada del Movimiento Talibán a la capital afgana, el presidente Rabbani, Massoud, el líder del ejército de Kabul y el Primer Ministro Hekmatyar abandonaron la ciudad y buscaron refugio en el norte del país.

Este hecho marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de Afganistán. Tras la toma de Kabul por el movimiento talibán, se instaura un gobierno fundamentalista, basado en los principios de la sharia o ley religiosa. Esta etapa se caracterizó por adentrar al país en un período de letargo y la aplicación de políticas que conllevaron a la violación de los derechos humanos de los afganos.

CAPÍTULO II

AFGANISTÁN BAJO EL RÉGIMEN TALIBÁN Y GUERRA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL

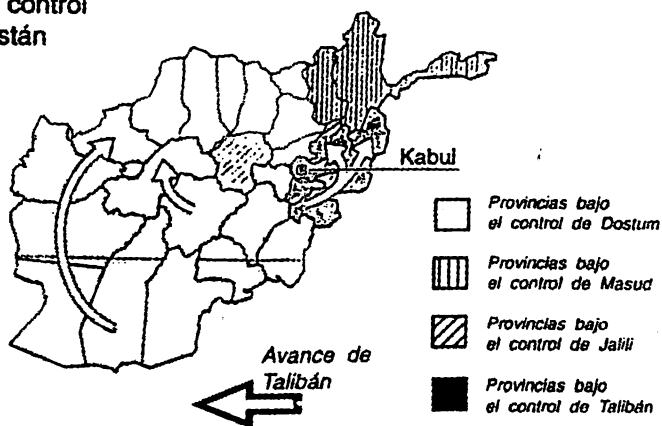
2.1 AFIANZAMIENTO DEL RÉGIMEN TALIBÁN EN KABUL

La base del movimiento se ubicó en Kandahar, lugar desde donde se definió la institución encargada de la conducción del país: la *Shura* o “consejo de hombres piadosos”. Desde esa provincia, el movimiento se dirigió ante los focos de resistencia aún presentes en algunas provincias de la nación; el mensaje consistía en un llamado para entregar las armas y someterse al nuevo gobierno. Los grupos de resistencia, por ejemplo el grupo hazara liderado por Kasim Jalili; y el grupo uzbeko dirigido por el general Dostam, se ubicaron en la parte norte de la nación, territorio que hasta el momento se había mantenido fuera del control de los talibanes. El mapa 3.1 muestra las provincias bajo la influencia del movimiento talibán y los focos de resistencia al nuevo gobierno de Kabul.

La atención de la comunidad internacional estaba centrada en los eventos ocurridos en la nación centroasiática. La llegada del movimiento fundamentalista de los talibanes, trajo consigo el establecimiento de los principios la sharia con una interpretación literal y rígida. Estos principios aplicaban a todos los campos, social, económico y cultural, lo cual generó críticas de toda la sociedad global, organismos internacionales y organizaciones de cooperación internacional que interrumpieron labores en esta nación ante la dificultad de operar en tales condiciones.

Mapa 3.1
Áreas de Control en Afganistán
16 de octubre de 1996

Áreas de control
en Afganistán



Fuente: elaborado por El Mercurio, tomado del documento de Agustín Toro Dávila, *Afganistán: 20 años de Guerra*, Revista Política y Estrategia, n° 71, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile, enero-mayo 1997.

Esta situación provocó un aislamiento del régimen talibán de la escena global al carecer de reconocimiento internacional. Solamente tres países reconocían el recién instituido gobierno de facto instalado en Kabul; a saber: Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos; el resto de los países reconocían como legítimo el gobierno de Rabbani, quien se encontraba en el exilio.

2.2 EL RÉGIMEN TALIBÁN EN EL CONTEXTO REGIONAL

El orden regional posterior a la consolidación de los talibanes en Kabul modificó las relaciones de las naciones vecinas con Afganistán. Las naciones que comparten fronteras con Afganistán se pronunciaron

sobre el régimen talibán en función de sus intereses en la nación centroasiática.

Pakistán jugó un papel determinante en el éxito de la campaña militar talibán. Fungió como hogar de los movimientos mujaidines desde la guerra contra los soviéticos y más recientemente de los talibanes. Desde las madrasas, Pakistán ha manifestado su afiliación a la causa de los fundamentalistas, ya que este movimiento representa su carta de acción en los asuntos internos de Afganistán. A lo anterior, Larry Goodson agrega:

“...the taliban movement is under Pakistani patronage, and the nature of their weaponry, funding, and training suggested from almost the moment of its emergence that this was something other than a movement of religious students. Thus Pakistan, with the financial support of Saudi Arabia and the earlier tacit approval of the United States, is responsible for the existence and maintenance of the Taliban...” (El movimiento talibán esta bajo el patrocinio de Pakistán; su armamento, financiamiento y logística, supuso desde su surgimiento que era algo más que un mero movimiento de estudiantes de la religión. Por ello, Pakistán con la ayuda de Arabia Saudita y de la aprobación tacita de los EEUU es responsable del ascenso y mantenimiento del régimen talibán en el poder) (Traducción Libre) (Goodson, 2001; 81)

Como lo explica el autor en la cita anterior, Pakistán apoyó desde el inicio, las acciones emprendidas por el movimiento talibán. Este patrocinio tomó la forma de ayuda financiera, ayuda logística, así como aprovisionamiento de armamentos. El financiamiento de esta campaña militar representaba un rubro importante del presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores Pakistani, a pesar de la difícil situación económica por la que atravesaba. Es importante destacar en este punto la posición de Pakistán, el general Pervez Musharraf, había llegado al poder derrocando al entonces presidente Nawaz Sharif, mediante un golpe militar perpetrado el 12 de octubre de 1999, fortaleciendo así el compromiso de Pakistán hacia el régimen talibán. Este compromiso res-

ponde al origen pashtún del general Musharraf por ello, el gobierno de Islamabad brindó su apoyo al movimiento talibán por el vínculo étnico del dirigente pakistaní.

Con el desarrollo de los eventos en Afganistán, Pakistán encontró cada vez más difícil ejercer su influencia sobre los talibanes, una vez que estos se hicieron del poder en Afganistán. Esta es la característica que tiempo atrás había verificado el Reino Unido y posteriormente Rusia; que ninguna potencia extranjera ha podido mantener el poder en Afganistán por un largo periodo. (*Luis Guillermo Solís, entrevista realizada el 17 de marzo del 2005*).

A pesar de que el origen del movimiento talibán tuvo lugar en las madrasas de Pakistán, la relación con este movimiento se vio deteriorada con el tiempo por varias razones; a saber:

- i. La situación interna de Pakistán, donde se llevó a cabo una reestructuración del poder, que dio como resultado un deterioro en la relación entre el talibán y el ISI;
- ii. Falsas presunciones que Pakistán había hecho sobre el movimiento talibán; como el reconocimiento de la frontera con Pakistán más conocida como "Línea Durand", la cual fue establecida por los británicos. Esta demarcación nunca fue reconocida por ningún régimen afgano. Asimismo, el gobierno de Islamabad pensó que el talibán iba a aplacar el movimiento nacionalista que inició en las provincias pashtunes que limitan con Pakistán; lo cual fue promovido por los talibanes.
- iii. Apoyo de los talibanes a movimientos extremistas violentos que preconizaban la idea de crear un estado pakistaní sunita y un reacomodo en la clase go-

- bernante, lo cual era posible solamente por medio de la "yihad".
- iv. Una flagrante corrupción que llegó hasta las instancias gubernamentales pakistaníes. El paso de mercancías y bienes a través de Afganistán (ruta más conocida como *Afghan Transit Trade*) incrementó el contrabando, que resultó en una pérdida monetaria importante para empresas pakistaníes. Aunado a ello, el paso comercial arrastró a la corrupción a policías, políticos, transportistas y señores de la droga, perjudicando así la economía pakistaní.

A pesar de lo anterior, Pakistán mantuvo relaciones con el régimen de Kabul, ya que esta nación (Afganistán) jugaba un papel importante en el conflicto con la India por Cachemira.³ (1979 – 1989) al prestar su territorio para las bases desde donde los cachemires y los pakistaníes luchaban contra la ocupación india. (Amhed Rashid, *Los Talibanes*). Por ello, Pakistán se dirigió ante la Comunidad Internacional para que los países árabes y Occidente reconocieran al régimen talibán de Kabul.

Para Irán, por su parte, la situación en Afganistán fue su oportunidad de mejorar sus relaciones exteriores. El panorama interno de Irán supuso un acercamiento con sus vecinos y en general con la comunidad internacional. Lo anterior denota una posición pragmática sobre el régimen de Kabul, a pesar de que Irán veía con recelo al régimen talibán. Las tensiones con el régimen talibán surgieron por las críticas que este último hizo de las reformas democráticas que Irán emprendió, las cuales fueron vistas como una desviación de la fe islámica. Esta posición, sin

3 *Cachemira es una zona situada en el Himalaya y la cual se encuentra dividida entre dos estados: India y Pakistán, ambos con importante potencia nuclear. Esta región ha sido el escenario de un conflicto territorial entre los dos estados anteriormente mencionados desde 1989, el cual responde a la presencia de movimientos rebeldes musulmanes que luchan por la independencia de la región.*

embargo, se vio amenazada cuando un grupo talibán entró a la sede diplomática iraní dejando como saldo nueve víctimas. Esta acción movilizó a las tropas iraníes a la frontera con esa nación. El incidente no llegó a más; sin embargo, ante este incidente la administración iraní mantuvo su presencia militar en la frontera.

En la coyuntura histórica de la guerra fría, EEUU quiso aislar a Irán de la escena internacional; para ello recurrió a algunos países árabes para lograr ese fin; contrario a ello, Arabia Saudita se convirtió en aliado de EEUU en el contexto regional. Las dos naciones se pronunciaron contra la invasión soviética a Afganistán y apoyaron a distintas facciones de los grupos que luchaban en contra del invasor soviético. Teherán, en comparación a Arabia Saudita, tenía recursos limitados para financiar a los mujaidines; sin embargo, siempre mantuvo relaciones diplomáticas con el gobierno de Kabul. El patrocinio de Irán fue destinado a la minoría hazara que luchaba en territorio afgano, grupo que carecía de cohesión.

Las diferencias con Arabia Saudita surgieron a raíz de la diferencia étnica de los grupos a los cuales financiaban. Como se mencionó, Irán apoyó a la facción hazara en la lucha contra los soviéticos, mientras que los saudíes apoyaron a la facción pashtún más radical, y a pesar de que ambos estaban en el mismo bando en la lucha por expulsar a los soviéticos, no pudieron formar un frente en común. Estas tensiones llegaron al punto máximo con el Acuerdo de Peshawar - donde se decide instaurar un gobierno representativo en Afganistán - entre Arabia Saudita y Pakistán, y se deja a Irán y a los hazaras fuera de esta reunión. La situación supuso un deterioro en las relaciones entre los tres países.

Irán estableció relaciones con Rusia y con estados soviéticos no musulmanes, con el fin formar una alianza y apoyar a los grupos étnicos no pashtunes en la lucha civil por el poder en Afganistán; contrario a Irán, Arabia Saudita sufrió un distanciamiento con las demás repúblicas

de Asia Central. Este país ha sufrido las consecuencias de la guerra en Afganistán; lo cual mermó su seguridad nacional.

Tras el afianzamiento de los talibanes en la capital, Irán se convirtió en recipiente de las poblaciones de refugiados que salieron de Afganistán. Se debe agregar también que hubo una exportación de los problemas que aquejaban a la nación afgana, como lo es el contrabando de bienes y combustible y el trasiego de armas y de narcóticos como la amapola, heroína entre otras. Esta realidad puso en riesgo la estabilidad del país, que para ese momento, se encontraba en una encrucijada económica. Aunado a ello, saltaron a la escena, varios grupos radicales que eran contrarios al régimen de Teherán y los cuales querían instaurar un régimen a semejanza del talibán. (Ahmed Rashid, *Los Talibanes*)

La situación descrita líneas atrás, llevó a Irán a brindar su apoyo a la Alianza anti-talibán -mejor conocida como Alianza del Norte- en el año de la toma de Kabul por parte de éstos; sin embargo, al no tener proximidad con la Alianza, fue difícil enviar armamentos a dicha agrupación. Las relaciones, por tanto, entre Afganistán e Irán sufrieron un revés, lo cual quedó plasmado en la declaración del Talibán⁴:

“...Aviones iraníes, en flagrante violación de todas las normas internacionalmente aceptadas, violan el espacio aéreo de nuestro país para transportar suministros de aeropuertos controlados por la oposición. Las graves consecuencias de tal intromisión recaerán en Irán, que es el enemigo del Islam. Afganistán está en condiciones de dar cobijo a los oponentes del gobierno iraní dentro de su territorio, y crear así, problemas a Irán...” (Rashid, 2001: 312)

4 Dicha declaración fue dada en ocasión de la detención de un tren cargado de armamentos, el cual fue transportado desde Teherán hacia Afganistán vía Kirguistán en 1998, bajo la apariencia de ayuda humanitaria. En respuesta a dicho incidente, los talibanes cerraron la embajada iraní en Kabul.

Los talibanes se perfilaron como un importante activo para Arabia Saudita, con los cuales se establecieron relaciones en 1996. El interés saudí radicaba en un acercamiento de la religión, que si bien es cierto difiere en algunos aspectos –principalmente en lo que se refiere a la educación y al papel de la mujer en la sociedad-, se acerca mucho a la visión rigorista del Islam practicado por los saudíes. Además de lo anterior, los planes para explotar los hidrocarburos de Asia Central representan un punto importante en la agenda de la política exterior saudita en Afganistán.

Rusia teme la exportación del islamismo en Asia Central por lo cual se pronuncia a favor de crear un frente de los miembros de la Comunidad de Estados Independientes, lo cual no halló mayor eco. La misma preocupación ha sido expresada por China, que comparte con Afganistán una frontera en común, y que ha visto similares movimientos separatistas islámicos en la provincia musulmana de Xinjianj. (Agustín Toro Dávila, *Afganistán: 20 años de Guerra*).

En el contexto regional, los talibanes buscan el reconocimiento internacional primeramente de sus vecinos, así como de las naciones que conforman el sistema internacional. Para ello, implementaron una serie de medidas con el fin de reivindicarse ante la comunidad internacional; como un ejemplo de lo anterior puede citarse, el interdicto a la plantación de la amapola, y el replanteamiento sobre la prohibición de la educación de la mujer. Dichas medidas no lograron su objetivo; por el contrario, las críticas de la comunidad internacional, en particular de la ONU, hacían evidente la seria violación de los derechos humanos, tema que será abarcado en el siguiente apartado.

2.3 LA POLÍTICA DE ESTADO APLICADA POR EL RÉGIMEN TALIBÁN: LA REACCIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

2.3.1 LA VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN AFGANISTÁN DURANTE EL RÉGIMEN TALIBÁN 1996- 2001

El movimiento talibán en su ideología pretendía aplicar de la manera más rigurosa los principios de la sharia, sobre todo en lo que concierne al papel de la mujer dentro de la sociedad. La mujer fue relegada a desempeñar un papel secundario, el trabajo femenino ha sido prohibido, así como la educación de las niñas en las escuelas. Alfonso López Perona da fe de la realidad de la mujer en la sociedad afgana, cuando comenta lo siguiente:

“...De entre las normas de aplicación de la sharia que han causado mayor preocupación, incluso escándalo en la opinión pública internacional, destaca el tratamiento dado por los talibán a la mujer afgana...” (López, 1999; 137)

Las libertades individuales de los afganos también fueron violentadas por el régimen talibán. Regulaciones sobre la forma de vestir tanto de los hombres y las mujeres fueron impuestas con el fin de seguir los principios de la Sharia; la negativa a cumplir con dichas regulaciones conlleva la imposición de un castigo por parte de la Policía Religiosa o la Munkrat. Las mujeres, por tanto, debían cubrir todo su cuerpo con la *burkha* y evitar el uso de zapatos de tacón alto y cosméticos. Por otra parte, los hombres, por decreto, debían dejarse crecer la barba hasta la medida de un puño⁵

5 Esta medida ignora el factor étnico en Afganistán. Los talibanes, provenientes de la tribu *pashután*, tenían como rasgo distintivo el desarrollo del vello facial. A diferencia de ellos, la tribu *hazara* no tiene un desarrollo considerable del vello en el rostro.

La vida de los afganos bajo el régimen talibán cambio radicalmente; los indicadores sociales durante este régimen colocaron al país entre los países menos desarrollados. Esta situación comenzó décadas atrás; sin embargo, bajo el control talibán, se agravó. El documento resultante de la segunda sesión regular del Consejo Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (*United Nations Development Programme, UNDP por sus siglas en inglés*) resume de la siguiente manera la situación social de Afganistán;

"...The human rights situation continues to deteriorate in all parts of the country, and policies of gender discrimination are pursued, particularly in Taliban Controlled Areas. Areas of the country suffer food shortages. Basic health, education and other social services have collapsed or are extremely precarious at best. Traditional coping mechanisms and the remnant pre-civil society have been profoundly affected. Females have unequal or no access to those rudimentary health and education facilities that remain and have to endure the traditional trauma and resulting from family loss, conflict and discrimination [...] Unemployment has reached enormous proportions; practically the only reliable employment at present is either as a soldier or in the criminalized economy created through production or traffic king or narcotics and through smuggling..."

(La situación de los derechos humanos continúa en deterioro en todas las partes del país, y las políticas discriminatorias de género han sido puestas en práctica particularmente en las zonas controladas por el Talibán. La escasez de alimentos afecta las zonas del país. Los servicios básicos de salud y educación han colapsado o se encuentran en pésimas condiciones. Los mecanismos de cobertura y los residuos de la sociedad civil han sido seriamente alterados. Las mujeres, quienes tienen que superar el trauma de la pérdida de sus familias, la guerra y la discriminación, tienen un acceso desigual o nulo a los servicios rudimentarios de salud y de educación. El desempleo ha alcanzado niveles exorbitantes dando como resultado que, en la actualidad, el único trabajo estable sea el de soldado, traficante de narcóticos o contrabandista en la economía criminalizada) (Traducción Libre) (www.hdr.undp.org/reports, Human Development Report, Security with a Human Face, 03-29-04)

Los pronunciamientos sobre la crisis humanitaria afgana elaborados por Organismos Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, no lograron ningún cambio dentro de las medidas aplicadas por el movimiento talibán en detrimento de los derechos humanos. Al contrario, el régimen de Kabul utilizó a su conveniencia, esta realidad, con el fin de presionar a la sociedad internacional para obtener el reconocimiento internacional. Ante esta situación, las misiones de ayuda estacionadas en las diferentes provincias afganas cesaron labores ante la inseguridad de la nación y la falta de compromiso del Movimiento Talibán de revertir esta realidad.

2.3.2 LOS NARCÓTICOS COMO FUENTE DE INGRESOS PARA EL RÉGIMEN TALIBÁN

El cultivo del opio en Afganistán tuvo un incremento bajo el régimen talibán (ver anexo 5). Esto pareciera ilógico desde el punto de vista del Islam, el cual sanciona la producción y el consumo de narcóticos. Sin embargo, no hay que dejar de lado la rentabilidad de este negocio. Este cultivo generaba grandes ingresos a la economía del gobierno Talibán, por medio del establecimiento de un impuesto o *zakat*⁶, que se cobraba a los camiones que transportaban la sustancia, para su posterior distribución entre los países vecinos.

La aprobación del régimen talibán para la producción de narcóticos, se justificó en la entrada de ingresos procedente de la heroína. Para los afganos, la autorización del Talibán para dedicarse a esta acti-

6 El *zakat* o tributo es uno de los mandamientos de la religión islámica. Según lo explicó en una entrevista realizada al Dr. Abdul Fatah Sassa, representante de la Comunidad Palestina en Costa Rica, comentó que el *zakat* era un deber de todo musulmán de destinar el 2.5% de sus ingresos para los pobres. Sin embargo, en el caso específico del movimiento talibán en Afganistán, el *zakat* no fue dado a los pobres; por el contrario, fue utilizado para financiar al régimen en el poder. Aunado a ello, los señores locales o gobernadores de las provincias, también sacaron provecho de esta situación, al cobrar impuestos arbitrarios para mantener sus ejércitos o beneficiarse del tráfico de drogas.

vidad les mejoró el nivel de vida. Ahmed Rashid cita a un campesino afgano, el cual se pronuncia sobre esta situación y expresa;

"...No podríamos estar más agradecidos a los talibán – dijo Wali Jan, un anciano campesino desdentado mientras desherbaba su campo – Los talibán han traído la seguridad y ahora podemos cultivar en paz la adormidera. – Y añadió - : Necesito la cosecha para mantener a mi familia de catorce miembros..." (Rashid, 2001; 182)

Según lo anterior, el cultivo de los narcóticos había traído mayor estabilidad a los afganos; sin embargo, los campesinos no recibían el valor real de la droga. En su camino de distribución, las ganancias reales quedaban repartidas entre los traficantes, así como en los puntos de entrada a los distintos países donde se comercializa.

El cultivo de los narcóticos en Afganistán ha sido parte de su historia; no obstante, bajo el régimen talibán, se han destinado más terrenos a la producción del opio y la ampliación de su ruta de comercialización hacia los demás países de Asia Central. Esta ruta de distribución de las sustancias tóxicas atraviesa una amplia faja de países desde Irán, siguiendo por Turkmenistán. Así lo reporta el Programa de las Naciones Unidas para el Control de las Drogas (*United Nations Drug Control Programme, UNDCP*), instancia que desde el año 1994 monitorea el cultivo del opio en esta nación centroasiática;

"... The cultivation of opium poppy in Afghanistan is thought to date back to the time of Alexander the Great when it was introduced into parts of country to be used for medicinal purposes. This pattern continued until the late 1970's when war, coupled with international demand for narcotics, lead to a dramatic increase in poppy cultivation. In Afghanistan today, poppy cultivation exists largely in response to two decades of war, limited markets and credit opportunities, and a lack of alternate sources of income for farmers [...] Of the 7,541 villages surveyed in 2000, 6,889 or just over 91% are thought to be in areas under the control of the Taliban. This means that approximately 96% of the total poppy area

is in Taliban controlled areas while the remaining 4% is within Northern Alliance areas..." (El cultivo del opio en Afganistán se remonta al tiempo de Alejandro Magno, cuando fue introducido en el país para fines medicinales. Este patrón continuó hasta finales de los años 70 cuando la guerra, junto con la demanda de los narcóticos, llevó a un aumento dramático del cultivo del opio. En nuestros días, el cultivo del opio en Afganistán continúa como resultado de décadas de guerra, a la existencia de mercados limitados, oportunidades de crédito y la falta de fuentes alternas de ingreso para los agricultores afganos [...] De los 7541 pueblos monitoreados en el 2000, 6,889 o el 91% se presume que están bajo el control del talibán. Esto significa que aproximadamente el 96% de las áreas destinadas al cultivo del opio están bajo el control del Talibán mientras que el 4% restante está bajo el control de la Alianza del Norte) (Traducción Libre) (www.unodc.org/unodc/en/crop_monitoring.html, 03-29-05)

Según lo anterior el cultivo del opio en Afganistán representaba una seria amenaza a la estabilidad de la región conformada por economías débiles; de igual forma, se fomentó el contrabando entre los países a donde se transportan los narcóticos.

La situación de los narcóticos, se vio agravada por un fenómeno conocido como la "fatiga del donante", el cual consiste en la renuncia de los principales donantes a destinar más recursos para la campaña antidrogas en esta nación ante la falta de resultados.

2.3.3 AFILIACIÓN DE LOS TALIBANES A MOVIMIENTOS TERRORISTAS

Las críticas de la comunidad internacional se intensificaron ante la afiliación del gobierno de Kabul a movimientos terroristas. Esta nación saltó nuevamente a la escena internacional, por prestar su territorio como refugio de movimientos fundamentalistas que utilizaban el terrorismo para obtener un fin político.

Desde los tiempos de la lucha contra los soviéticos, Afganistán se convirtió en recipiente de todos aquellos que quisieran unirse a la “*yihad*” contra el invasor soviético; el país se perfiló como un feudo islámico para todos aquellos dispuestos a luchar en nombre del Islam.

Estos grupos fundamentalistas islámicos tienen su origen en los grupos mujaidines, que habían luchado en Afganistán, en contra la URSS. Desde las madrasas en Pakistán, se había diseminado el mensaje a formar un frente internacional islámico. Al respecto, Ahmed Rashid apunta;

“... Entre 1982 y 1992, unos treinta y cinco millones de radicales musulmanes de cuarenta y tres países islámicos de Oriente Medio, África del Norte y Oriental, Asia Central y Extremo Oriente tuvieron su bautismo de fuego con los muyahidín afganos [...] Finalmente, más de cien mil musulmanes radicales tendrían un contacto directo con Paquistán y Afganistán y serían influidos por la yihad...” (Rashid, 2001; 200)

Según lo explica el autor, el llamado a la guerra santa hizo eco en los distintos movimientos islámicos que pasarían a engrosar las filas de los mujaidines en la lucha por liberar a Afganistán del invasor soviético. El encuentro entre los grupos que se sumaron a los mujaidines se realizó en Pakistán, país que aspiraba a liderar el mundo islámico.

El financiamiento de estos grupos fundamentalistas correspondió a estados que promovían este tipo de agrupaciones, como lo fueron Irak, Siria y Líbano en la década de los 70 y 80; sin embargo, los entes privados han surgido como facilitadores de recursos para los grupos fundamentalistas que llevan a cabo acciones terroristas; tal es el caso del saudí Osama Bin Laden, quien actualmente destina la mayor parte de fondos para las organizaciones terroristas islámicas.

Desde joven Bin Laden se sintió atraído por la lucha de los mujaidines en Afganistán. Durante los años de la lucha contra los sovié-

ticos, pasó a engrosar las filas de los mujaidines, y como resultado de su participación en esta yihad, se perfiló como la “figura heroica alzada sobre el pedestal del extremismo islámico”. (Peter L. Bergen, *La Guerra Santa*, S.A.)

Como resultado de la yihad contra los soviéticos, y lo que los radicales islámicos identificaron como una victoria del Islam, los movimientos fundamentalistas promovieron el establecimiento de nuevos blancos de las acciones terroristas; tal es el caso del grupo Al-Qaeda, grupo bajo la dirección de Osama Bin Laden, quien ha lanzado una “guerra santa” contra los Estados Unidos y sus intereses en el exterior. La motivación de Bin Laden para emprender este tipo de actos en contra de los EEUU, surge ante las relaciones entre la familia real saudí y el gobierno norteamericano. En ocasión de la llegada de soldados norteamericanos a Arabia Saudita, posterior a la guerra por Kuwait, Bin Laden critica la posición del rey saudí, por lo cual, fue declarado non grato en su país de origen.

Debido a lo anterior, se traslada a Afganistán, desde donde emprende su tarea de adiestrar a los radicales islámicos en el “arte de la guerra santa”, construyendo instalaciones para el entrenamiento de sus guerreros y fungiendo como el padrino financiero de actos terroristas en el exterior. Peter L. Berger comenta al respecto;

“...Cuando Bin Laden declaró la guerra a los norteamericanos en 1996, describió a los soldados estadounidenses estacionados en el Oriente Próximo como los cruzados, como si las Cruzadas de la Edad Media todavía continuaran, y firmó su declaración desde las montañas del Hindu Kush de Afganistán, un lugar apenas tocado por el mundo moderno [...] Recaudó fondos en Arabia Saudí, reclutó guerreros en todos los países del mundo musulmán, y utilizó los recursos de la empresa familiar para construir bases en Afganistán destinadas a sus guerreros santos...” (Berger, 2001; 50)

El autor explica el liderazgo que ejercía Bin Laden dentro del extremismo islámico (ver anexo 6). Sin embargo, el movimiento liderado por el saudí, utilizó a su conveniencia, los avances científicos para difundir el mensaje del fundamentalismo. La propagación de su mensaje, aunado a la “*demonización*” que hiciera EEUU de su persona, inició un culto a Osama Bin Laden, que tuvo como resultado la formación de una coalición de grupos fundamentalistas desde Egipto hasta Uganda, y desde Etiopía hasta las Filipinas.

Las acciones contra los EEUU, ejecutadas por seguidores de Bin Laden, incluyen los ataques a las embajadas de Kenia y Tanzania ejecutados en 1998, los cuales dieron mayor fama y, por ende, mayor legitimidad a la guerra preconizada por Al-Qaeda. Las consignas lanzadas por Osama Bin Laden con respecto a los norteamericanos alarmaron a la Casa Blanca, donde el Presidente Clinton junto con sus asesores iniciaron una ofensiva contra el saudí, quien se internó en las montañas de Afganistán; desde ahí, entrenaba a más guerreros para la yihad contra EEUU bajo las protección de los Talibanes.

La evidencia de la participación de Bin Laden, recabada de los ataques contra las misiones diplomáticas estadounidenses en el este de África, fortaleció la decisión de EEUU para atacar bases terroristas y campos de adiestramiento en Afganistán y Sudán.

A pesar de las investigaciones de las Agencias de Seguridad de los Estados Unidos, esta nación sufrió en el mismo territorio estadounidense, el alcance del terrorismo con los atentados del 11 de setiembre del 2001.

2.4 ATENTADOS TERRORISTAS DEL 11 DE SETIEMBRE DEL 2001 Y NUEVA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

El 11 de setiembre del 2001, es una fecha importante en la historia de la humanidad. Estados Unidos fue blanco de ataques terroristas de gran magnitud: tres aviones comerciales son secuestrados por miembros de grupos fundamentalistas islámicos quienes luego los estrellan contra las Torres del Centro Mundial del Comercio el Pentágono.

Este acontecimiento marcó una nueva página en la historia de los EEUU, por primera vez, el territorio estadounidense fue blanco de un ataque su soberanía. Noam Chomsky, en su obra *El terror como política exterior de los Estados Unidos*, comenta lo siguiente:

“...Sin embargo, se trata de un evento histórico porque esta vez ha habido un cambio: el objetivo al que apuntaron las armas. Eso es lo radicalmente novedoso. Si se considera la historia estadounidense, la última vez que el territorio nacional de Estados Unidos sufrió un ataque fue cuando los británicos quemaron Washington en 1814. Es común recordar Pearl Harbor pero no es una buena analogía”... (Chomsky, 2001; 18)

El autor hace referencia al papel que EEUU ha desempeñado en el entorno global; ha participado en conflictos ajenos en donde ha impuesto sus valores y principios; sin embargo, su territorio nunca ha sido vulnerado. Igualmente importante es el hecho de que los objetivos de estos ataques terroristas, representan la esencia misma de la nación; por un lado, el Centro Mundial del Comercio representa el motor de la economía capitalista, mientras que el Pentágono, segundo blanco de los ataques, es el corazón mismo de la seguridad nacional.

Los tristes sucesos que dejaron como resultado, más de cinco mil víctimas civiles, caló hasta lo más profundo del nacionalismo norte-

americano. Demostró que, incluso una de las democracias más consolidadas del mundo occidental, era vulnerable; por lo anterior, el orden internacional posterior al 11 de setiembre trajo implícita una sensación de inseguridad, de que todos los países son blancos potenciales de este tipo de actos repudiados por la Sociedad Internacional. Karol Retana transcribe un trozo de la carta dirigida al Presidente George W. Bush, escrita por Robert Brown, Obispo de la Iglesia Católica de Florida y Excombatiente de la Guerra;

"...Somos blanco de los terroristas porque, en la mayor parte del mundo, nuestro gobierno defendió la dictadura, la esclavitud y la explotación humana. Somos el blanco de los terroristas, porque somos odiados. Y somos odiados, porque nuestro gobierno ha hecho cosas odiosas. En cuántos países, agentes de nuestro gobierno depusieron a líderes popularmente elegidos, destituyéndolos, por dictadores militares, marionetas deseosas de vender su propio pueblo a corporaciones norteamericanas multinacionales. Nosotros no somos odiados porque odiamos la democracia, la libertad y los derechos humanos..." (Retana, 2004; 57)

Tras los acontecimientos, el debate sobre el verdadero trasfondo de los actos terroristas dio lugar a múltiples versiones sobre las causas de este capítulo negro en la historia de la nación americana. Este cuestionamiento sobre las razones de que EEUU se convirtiera en objetivo de movimientos terroristas apuntaba el conflicto árabe-israelí como la principal crítica a la política exterior estadounidense; sin embargo, la lista de críticas era más larga.

Con lo ocurrido el 11 de setiembre del 2001, el impacto de los ataques de se dio en dos planos: en el plano inmediato, el cual se cuantifica por medio de los daños materiales y pérdida de vidas humanas, y, en segundo plano, el duro golpe al orgullo norteamericano que obligó al Presidente Bush a reivindicar el poderío estadounidense y su posición en el contexto global, un *deja-vu* para la nación americana bajo la administración Reagan.

Los EEUU presionaron al régimen talibán de entregar a Osama Bin Laden- presunto autor intelectual de los atentados- pese a ello, el régimen talibán no accede a la solicitud de los EEUU, lo cual llevó a esta nación a gestionar una coalición de países que iniciaron una operación militar el 7 de octubre del 2001 denominada “*Libertad Duradera* o *Enduring Freedom*”, en cuyo caso se ha convertido en “*Guerras Duraderas*” o “*Enduring Wars*” en Afganistán e Irak. Ante la iniciativa estadounidense, las naciones fueron forzadas a definir una posición, acorde a los dictados de la Casa Blanca, surgiendo la amenaza que quién no estuviera con Estados Unidos, estaría contra ésta. En un discurso presentado en la Casa Blanca el mismo día del inicio de las operaciones en Afganistán, el Presidente Bush hace el llamado a la comunidad internacional para unirse a la Coalición Antiterrorista y expresa;

“...Today we focus on Afghanistan, but the battle is broader. Every nation has a choice to make. In this conflict, there is no neutral ground. If any government sponsors the outlaws and killers of innocents, they have become outlaws and murderers, themselves. And they will take that lonely path at their own peril...” (Hoy, nos enfocamos en Afganistán, pero la batalla es aún mayor. En este conflicto, no hay terreno neutral. Si algún gobierno patrocina los crímenes y matanza de inocentes, se han vuelto, ellos mismos, asesinos de inocentes y tomarán el camino a su propia destrucción) (Traducción Libre)

(http://www.chinfo.navy.mil/navpalib/news/news_stories/pentstruck20.html, 03-29-05)

Los objetivos militares en Afganistán eran pocos, mientras que la maquinaria militar estadounidense desplegada en esta ofensiva era de una tecnología muy superior a la de los talibanes. Los objetivos atacados tenían poca importancia militar, pero seguían un patrón de manual militar de alto nivel. Se golpeó las defensas antiaéreas, aeropuertos, con el fin de impedir que los poquísimos aviones levantaran su vuelo.

El gran objetivo era romper con la capacidad de mando o de liderazgo del talibán; asimismo, se atacaron los centros de comunicación, los puestos de mando y cuarteles talibanes. Como estrategia paralela, se apoya a los movimientos anti-talibanes agrupados como la Alianza del Norte, que desde las provincias del norte del país, se han sumado a la guerra contra el régimen de Kabul.

Las reacciones de los países vecinos de Afganistán son variadas: Pakistán, dio su apoyo a la Coalición Antiterrorista; sin embargo, sus más de 2400 de kilómetros de frontera con Afganistán, generaron una oleada de refugiados afganos que desestabilizan la economía pakistaní. Rusia ve en esta coalición, la oportunidad de oro para alcanzar dos objetivos: (i) acelerar su integración en foros occidentales y (ii) evitar críticas por el conflicto en Chechenia. Tayikistán ha expresado su apoyo a las operaciones bajo el marco de "*Enduring Freedom*", pero aseguraron que cualquier participación en el conflicto debía ser consultado con Rusia. Uzbekistán, por su parte, ha facilitado su espacio aéreo para las operaciones de carácter humanitario y de rescate solamente. China cerró su frontera con Afganistán para evitar una crisis de refugiados y negaron cualquier contacto con el Régimen Talibán. En la región, Turkmenistán ha sido el único país que se ha pronunciado neutral.

La estrategia de los norteamericanos incluye el apoyo a los grupos afganos opuestos a los talibanes que establecieron en las provincias al norte de Kabul. Esta oposición al régimen talibán instalado en Kabul se denominó, la Alianza del Norte, enemiga del talibán, recibieron la ayuda internacional para lanzar su ofensiva sobre Kabul contra el integrismo que ha surgido en la pobreza y los talibanes que transformaron el mensaje de paz y tolerancia del Islam en odio y desesperación.

El orden internacional que surgió como resultado de los atentados terroristas contra EEUU, cambiaron el status en el contexto mundial. Las acciones militares contra Afganistán deslegitimaron el papel

de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual se pronunció en contra de una acción militar contra esa nación asiática. A pesar de ello, EEUU lanza sus ataques contra objetivos talibanes junto con un grupo aproximado de 36 naciones que conformaron la Coalición Internacional. Las críticas no se hicieron esperar; Noam Chomsky, quien manifestó su abierta oposición a la operación militar en Afganistán, opinó lo siguiente:

...El Vaticano declaró enseguida... "esto es un crimen terrorista horrible". Y como en todo acto criminal, se trata de encontrar a los culpables y llevarlos a la justicia. No hay que matar a civiles inocentes. Es como si yo sufriera un robo en mi casa y creyera que el culpable se encuentra en el vecindario, en la vereda de enfrente. No puedo salir con un rifle y matar a todos. Esa no es la manera de enfrentar el crimen, sin importar sus dimensiones, pequeño o masivo..." (Chomsky, 2001; 47)

De la cita anterior, se desprende dos situaciones importantes: primero, el autor critica la legitimidad de "Enduring Freedom", ya que para que hubiera sido legítima, esta tuvo que haber sido aprobada y ejecutada por los Organismos Competentes como la Organización de las Naciones Unidas (ONU); por otro lado, la grave crisis humanitaria resultante de los ataques a objetivos talibanes en Afganistán. Las víctimas de toda esta situación ha sido la sociedad civil, los afganos, quienes ajenos a la dinámica internacional, solamente luchan por un propósito: sobrevivir.

Desde la caída del régimen talibán en diciembre del 2001, las fuerzas de la coalición continuaron sus labores en territorio afgano, pero esta vez, las acciones iban encaminadas a eliminar las células dispersas del Talibán u otros grupos hostiles. El 22 de diciembre del 2001, hubo una transición en el poder, cuando se instaura un gobierno interino, según lo acordado en la Conferencia de Bonn sobre el destino de Afganistán, liderado por Hamid Karzai. Este evento supuso el inicio de una nueva etapa llena de retos la nación centroasiática.

CAPÍTULO III

LA REALIDAD DE AFGANISTÁN POSTERIOR AL DERROCAMIENTO DEL RÉGIMEN TALIBÁN Y LOS NUEVOS CONDICIONAMIENTOS INTERNACIONALES

3.1 ESTABLECIMIENTO DE UN GOBIERNO PROVISIO- NAL

Un gobierno provisional fue instaurado en la nación asiática, según los acuerdos llegados en la Conferencia de Bonn celebrada en Alemania en el año 2001, donde las cuatro facciones afganas y bajo el auspicio de la ONU trazaron la agenda para la reconstrucción nacional. El acuerdo de Bonn, firmado en el Palacio de Petersberg, preveía la formación de un gobierno interino de 30 miembros, el cual asumió funciones el 22 de diciembre del 2001, estaría al mando del gobierno por dos años y debería hacer frente a la difícil situación de país, tras la caída del régimen talibán en ese mismo año.

Los grupos afganos que se dieron cita en Alemania para esta conferencia, nombraron a Hamid Karzai, para desempeñar el cargo de Primer Ministro, quien a su vez debía observar los objetivos trazados en el Acuerdo de Bonn. Los objetivos que se plasmaron en dicho acuerdo, incluyen: la formación de un gobierno de base multiétnica plenamente representativo y el despliegue de una fuerza de paz internacional, la cual ayudaría durante la gestión del gobierno provisional y, de esta forma, preparar el camino para las primeras elecciones en la historia de la na-

ción afgana, las cuales se realizarían en el año 2004, según lo pautaron las facciones afganas en ocasión del encuentro en Berlín.

Estos objetivos hacían necesario un compromiso de la comunidad internacional para su consecución. Por medio de la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU, se reafirma ese compromiso con los afganos y se pronuncia a favor de la creación de una Fuerza Internacional de Asistencia, la cual ayudará a construir un clima de estabilidad para preparar el camino a la celebración de las primeras elecciones presidenciales. Dentro del texto de esta resolución se lee lo siguiente;

1. *“Autoriza, como se prevé en el anexo 1 del Acuerdo de Bonn, el establecimiento durante 6 meses de una Fuerza internacional de asistencia para la seguridad que apoye a la Autoridad Provisional afgana en el mantenimiento de la seguridad en Kabul y las zonas circundantes, para que la Autoridad Provisional afgana y el personal de las Naciones Unidas puedan realizar sus actividades en un entorno seguro;*
2. *Exhorta a los Estados Miembros a que aporten personal, equipo y otros recursos a la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad e invita a esos Estados Miembros a que informen al mando de la Fuerza y al Secretario General;*
3. *Autoriza a los Estados Miembros que participen en la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad a que adopten todas las medidas necesarias para cumplir su mandato;*
4. *Exhorta a la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad a que trabaje en estrecha consulta con la Autoridad Provisional afgana y con el Representante Especial del Secretario General en el cumplimiento del mandato de la Fuerza...”* (<http://daccessdds.un.org/doc>)

Con la presencia de esta fuerza en territorio afgano, los Organismos Internacionales, así como Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs) que habían cesado labores durante el régimen talibán, se instalan nuevamente en territorio afgano.

El nombramiento de Karzai como Primer Ministro abría, según algunos analistas, una nueva etapa en la cual el país se enrumaba a la estabilidad política y algunos más ambiciosos creían que este camino recién emprendido podría traer la paz. Sin embargo, la realidad de Afganistán presentaba una serie de retos para alcanzar ese fin.

La gestión del Primer Ministro inició en diciembre del 2002, ante la expectativa de la Comunidad Internacional. El ascenso del poder de Karzai a Afganistán, supuso para EEUU, la oportunidad de crear una unidad nacional dentro de las diferentes etnias, lo cual distaba mucho de hacerse realidad. La ingobernabilidad del país se puso en evidencia poco tiempo después de iniciada la gestión de Karzai. Su autoridad fue solamente reconocida dentro de los límites de la capital, mientras que fuera de ella, los señores de la guerra imponían su ley. Esta situación mermó la legitimidad del gobierno interino.

Uno de los países que expresó su firme compromiso para apoyar al gobierno interino recién instituido en Kabul fueron EEUU, que ante esta situación establecieron relaciones con los señores de la guerra afganos, con el fin de continuar las operaciones que iniciaran con "*Libertad Duradera*": atacar los focos restantes del Talibán en las afueras de Kabul. Esta "*doble*" estrategia ha beneficiado a la Alianza del Norte en su lucha contra las células talibanes todavía presentes en Afganistán, mientras erosiona la autoridad de Hamid Karzai. (*Kathy Ganon, Afghanistan Unbound*)

El apoyo de EEUU hacia los señores de la guerra y líderes de los diferentes grupos étnicos en Afganistán, se opone al esfuerzo emprendido por la nación con la ayuda de la comunidad internacional. Conscientes de esta realidad, EEUU ha liderado un programa de reconstrucción nacional en distintos frentes, como una medida de ayuda complementaria al gobierno liderado por Karzai.

3.2 RECONSTRUCCIÓN NACIONAL EN AFGANISTÁN

Afganistán se puede definir como un estado débil dentro del entorno regional. Larry P. Goodson cita las características de este tipo de estados;

"...weak states have distinctive political, social, economic, demographic and even geographic characteristics. Among these characteristics are limited political institutionalization and penetration in society, strong, ethnic, linguistic, and/or religious divisions and slow economic and social development. Some other characteristics may also be present, such as rapid population growth and/or resource problems, the interference of neighboring countries and/or big powers, and even geostrategic location..." (los estados débiles tienen rasgos distintivos políticos, sociales, económicos, demográficos e incluso geográficos. Dentro de estas características está la limitada institucionalización política y la penetración en la sociedad, las marcadas diferencias étnicas, lingüísticas, y/o religiosas y un lento desarrollo económico y social. Algunas otras características, tales como rápido crecimiento poblacional y/o problemas relativos a los recursos, la injerencia de naciones vecinas y/o grandes potencias e incluso su posición estratégica pueden estar presentes) (Traducción Libre) (Goodson, 2001; 11)

En buena medida, Afganistán presenta la mayoría de las características mencionadas anteriormente; por ello, se perfila como una amenaza al sistema regional de Asia Central. Ante este panorama, los países poderosos, más específicamente los EEUU, han implementado una política hacia los estados débiles, enfocada hacia la reactivación en el ámbito político, económico y social.

Esta política se denomina "reconstrucción nacional"; surge en respuesta a la descolonización de los territorios imperiales especialmente musulmanes. La ausencia de instituciones legítimas y duraderas que cubran las necesidades de los ciudadanos, ha desencadenado una serie de resabios contra las autoridades que, en la mayoría de los casos, son

destituidas del poder por medios violentos. El colapso de las instituciones genera, a su vez, una situación de anarquía, que amenaza con desestabilizar la región.

Tras el derrocamiento del régimen talibán en Afganistán, los EEUU implementan su política de “reconstrucción nacional”, con el fin de consolidar su influencia en Asia Central y evitar la propagación del fundamentalismo islámico y responde a su apoyo a los talibanes y las repercusiones que esto tuvo en el interior del país.

La cooperación internacional proveniente de los EEUU, se canalizó por medio de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID, por sus siglas en inglés) y por medio también de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Otros actores que participan en las tareas de la reconstrucción de Afganistán son las Agencias del Sistema de las Naciones Unidas, y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), las cuales han llevado a cabo distintas labores, con el fin de subsanar la crisis humanitaria en la nación centroasiática.

La estrategia detrás de esta política no respondía a las necesidades del país; la comunidad internacional en los esfuerzos de creación de un Estado Nación en Afganistán, llevaron a cabo una serie de acciones con miras a la realización de los primeros comicios en la historia de la nación afgana y sus acciones marginaban por completo al Gobierno Interino en Kabul, dándole al Gobierno de Karzai, solamente un papel simbólico.

La agenda de reconstrucción de Afganistán responde a los intereses de EEUU, que lidera estas acciones, por estabilizar la región. EEUU asume un rol protagónico en Afganistán, por traer un modelo de estado occidental a la nación afgana y cabildear por la construcción del gaseoducto para la exportación de combustibles

La estabilidad de la nación es un requisito para el establecimiento de este gaseoducto entre los países de Asia Central (*Ahmed Rashid, Los Talibán*). La reconstrucción nacional de Afganistán reunió a una serie de países y organismos internacionales donantes que trazaron una línea de acción para estabilizar la nación. El objetivo primordial de esta misión radicó en preparar al país para la realización de los primeros comicios en su historia, los cuales se celebrarían el 9 de octubre del 2004. La agenda de reconstrucción de la nación afgana no contempló una serie de factores, los cuales amenazaban la viabilidad de esta iniciativa.

Una efectiva estrategia de reconstrucción nacional en Afganistán debe evaluar los siguientes aspectos:

- i. *Creación de instituciones legítimas que proporcionen a los afganos las oportunidades de un liderazgo local.*
- ii. *Desarrollo de la infraestructura; se debe destinar recursos para reconstruir las carreteras que comunican las provincias, importación de tecnologías en telecomunicaciones y servicios eléctricos;*
- iii. *Mejoramiento en la calidad de vida de sus ciudadanos; dotarlos de servicios básicos como una educación sin distinción de género, asistencia a los refugiados cuando regresan a Afganistán.*
- iv. *Campañas para desactivar las minas terrestres.*

Aparte de las medidas antes señaladas, es necesario un compromiso serio de EEUU y toda la Comunidad Internacional por revertir la situación en Afganistán. La reconstrucción nacional requiere aplicar estrategias a largo plazo, para evitar exacerbar el conflicto. Un estudio publicado en la revista *Foreign Affairs*, analiza la importancia de la reconstrucción nacional en países débiles, y hace alusión de Afganistán cuando expone;

"...The tragic history of Afghanistan hammers home this lesson: after helping afghan resistance expel Soviet invaders more than a decade ago, the United States stood aside -because of donor fatigue and a poor appreciation of the

implications – as mujahideen factions turned on one another [...] Finally, U.S. policy makers must be candid about the long-term nature of the state building enterprise. This may seem politically unpalatable, but there is no excuse for launching limited engagements in countries mired in political and economic chaos. If the United States cannot sustain its engagements, it would do better not to intervene at all...” (Se puede rescatar una lección de la trágica historia de Afganistán: después de apoyar a las facciones mujaidines a expulsar a los invasores soviéticos, hace más de una década, EEUU se aleja –principalmente por la fatiga de los donantes y una escasa valoración de las implicaciones que esto traería – en el momento en que las distintas facciones de los mujaidines se enfrascan en enfrentamientos. Finalmente, los encargados de la formulación de la política exterior norteamericana deben ser conscientes de la naturaleza a largo plazo de la empresa de la reconstrucción de estados. Si los EEUU no pueden cumplir con este compromiso, mejor hubiera sido no intervenir del todo.) (Traducción Libre) (Eizenstat et:all, 2005; 138)

Como lo explican los autores en la cita anterior, es imprescindible que los EEUU tengan una política coherente hacia la región, ya que, de lo contrario, podría agudizar la situación.

3.3 ACCIONES DEL GOBIERNO INTERINO PARA LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

El la gestión de Hamid Karzai como Primer Ministro del Gobierno Interino implementó una serie de políticas nacionales bajo el marco de la reconstrucción de Afganistán. El Primer Informe Afgano sobre Desarrollo Humano, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sintetiza las principales acciones que el Gobierno Interino de la siguiente manera:

- i. *Crecimiento de la economía afgana: tras décadas de guerra y el derrocamiento del régimen talibán, el Gobierno Interino se ha dado a la tarea de reactivar la economía del país lo cual deajo como resultado un*

incremento de 4.050 millones de dólares, lo que representa un incremento de un 25% del Producto Interno Bruto (PIB). El sector más beneficiado fue el de la agricultura el experimentó un aumento de un 16% para el año de 2002.

- ii. En cuanto a la educación, el gobierno se lanzó a una campaña para la escolarización de la población bajo el principio de "Vuelta al Colegio", cuyo objetivo era matricular a 3 millones de niños para el 2002. Dos años más tarde, el 54.4 % de la población infantil de la nación asistía a la escuela. A pesar de lo anterior, la falta de una infraestructura adecuada y las deficiencias del sistema educativo afgano, restaron eficacia a este esfuerzo.
- iii. La mujer ha ido, poco a poco, adquiriendo un papel activo dentro de la sociedad y de la población económicamente activa; de esta forma, la mujer se abre campo en el plano laboral como por ejemplo en estaciones de radios afganas. Esta medida topó con dificultades abriéndose camino en una sociedad tradicionalista, la cual por décadas ha relegado a la mujer dentro de la comunidad.
- iv. Cultivo de Opio: el opio ha sido un producto importante dentro de la economía afgana; fuente de ingreso de muchas familias afganas. Por ello, el gobierno interino ha implementado una campaña para reemplazar la producción de sustancias narcóticas por otros cultivos, como por ejemplo, el cultivo del trigo.
- v. Inversión en la salud: el gobierno de Kabul, ha lanzado campañas de vacunación masivas contra enfermedades como el sarampión, el paludismo y otras. Estas, se han movilizadо hasta las provincias más alejadas de la capital; pero, la infraestructura y el sistema de salud en la nación centroasiática, carece de tratamientos para otro tipo de enfermedades como la tuberculosis, y el grueso de la población, no

tiene acceso a tratamientos psicológicos ni a agua potable lo que resta eficacia al este esfuerzo. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, El Futuro de Afganistán alberga retos y promesas,)

A pesar de las medidas implementadas por el gobierno interino, Afganistán continúa siendo uno de los países más pobres del mundo. El gobierno de Kabul no ha podido revertir la situación debido a que las mejoras no se han dado en una manera uniforme. Mientras el gobierno emprende medidas para lograr una reactivación de la economía la población carece de los servicios básicos de agua potable y electricidad. Si bien es cierto, el informe reporta un crecimiento del 25-30 % en el Producto Interno Bruto (PIB) de la nación, los indicadores sociales ubican al país en el puesto 173 de la lista de los 178 países más pobres del mundo. (*United Nations Development Program, Afghanistan's future holds promises and peril*)

La pobreza continúa amenazando la relativa paz en el país, la desigualdad económica entre la población representa un obstáculo al proceso de construcción del estado nación en Afganistán. Este aumento del PIB, no es capaz de paliar las diferencias entre los habitantes, lo que ensancha las diferencias sociales en el país. Los ingresos quedan distribuidos en pocas manos; mientras que el grueso de la población, carece de una alimentación adecuada, al mismo tiempo que la sequía azota a Afganistán.

La situación en Afganistán presenta una estrategia de desarrollo inconsistente, lo cual dificulta el camino a la construcción del estado nación. Para revertir esta situación, es necesario invertir los recursos, provenientes en su mayoría de países y organismos donantes, de una manera proporcional, para lograr así una política de desarrollo más eficaz.

3.4 ELECCIONES PRESIDENCIALES EN AFGANISTÁN: 9 DE OCTUBRE DEL 2004

Uno de los puntos más importantes dentro de la política de reconstrucción nacional emprendida en Afganistán, consiste en crear un Estado Nacional capaz de brindar a sus ciudadanos un ambiente de estabilidad después de décadas de conflictos civiles y guerras. En este sentido, el reto era conformar un gobierno central capaz de ejercer su autoridad sobre las provincias de la nación, si hasta el momento, gobernaban los señores de la Guerra con sus milicias.

Las elecciones presidenciales se programaron para el 9 de octubre del 2004; sin embargo, semanas antes de la celebración de las contiendas electorales en la nación asiática, las dudas surgieron dentro de la Comunidad Internacional, sobre la viabilidad de las elecciones presidenciales, ya que focos talibanes en las provincias del sureste del país se habían levantado en protesta ante la realización de las elecciones. Las células restantes del Talibán habían lanzado amenazas a los afganos que participen en este proceso. (*The Economist, Voting in a Warlord Country*)

Ante este panorama, la ISAF desempeñó un papel importante como garante de la realización de las elecciones en Afganistán. La ISAF, por mandato del Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Jaap de Joop, reiteró el apoyo de la OTAN para con Hamid Karzai, hasta ese momento, todavía presidente del Gobierno Interino.

Los afganos ignoraban por completo la democracia; sin embargo, como sucedió con los talibanes, optaron por una nueva forma de organización política, que, a su parecer, suponía que traería la estabilidad

al país. A pesar del supuesto optimismo de los afganos, del cual hacen mención algunos autores, el clima de inseguridad en la nación ponía en riesgo la legitimidad de los comicios electorales.

Las elecciones presidenciales en Afganistán, fueron acordadas para el mes de junio del 2004; sin embargo, el Gobierno Transitorio pospuso las elecciones presidenciales para el mes de octubre de ese mismo año. Las causas por las cuales se aplazó la fecha respondieron a motivos de seguridad; los grupos talibanes aún presentes en algunas provincias del país amenazaban con iniciar acciones contra la sociedad y, de esta forma, coaccionar a los afganos para que no ejercieran su voto.

Según la Unidad de Investigación y Evaluación (*Afghanistan Research Evaluation Unit, AREAU*) la presión para realizar las elecciones presidenciales en Afganistán respondía al interés de los EEUU de incluirlo como punto de la campaña electoral de George W. Bush para noviembre del 2004. De acuerdo con este documento, la lucha contra el terrorismo representó uno de los pilares de la estrategia republicana. (www.greenleft.org.au/back/2004/594p114.htm, 03-29-05)

Los sucesos del 9 de octubre del 2004 marcan una nueva página en la historia de la nación centroasiática; por primera vez se convocan a los centros electorales a los afganos. Iniciaba así la aventura democrática para Afganistán. En el plano internacional, observadores internacionales se hicieron presentes en la capital para ser testigos de un hecho sin precedentes: la elección de un nuevo gobernante por elección popular. Las opciones dentro de las cuales los afganos podrían escoger; representaban los diferentes grupos étnicos afganos, como se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 3.1

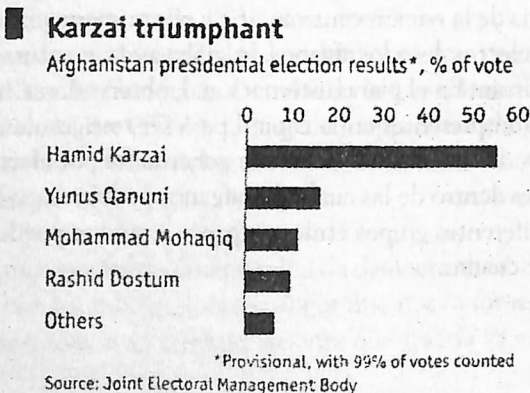
Principales Candidatos a la Presidencia de Afganistán Octubre del 2004	
<i>Nombre del Candidato</i>	<i>Etnia Representada</i>
Hamid Karzai	Pashtún
Yunus Qanuni	Tayika
Massouda Jaleel	Pashtún
Mohammed Mohaqeq	Hazara
Abdul Rashid Dostum	Uzbeka
Abdul Latif Pedram	Tayika
Ahmad Shah Ahmadzai	Pashtún
Sayed Ishaq Gilani	Pashtún

Fuente: Elaborada por los autores de esta investigación.

Sin embargo, Hamid Karzai, presidente del Gobierno de Transición, se perfilaba como el próximo presidente de la nación por dos factores: era el representante de la etnia más abundante en Afganistán y adicional a ello, fue respaldado por los EEUU para materializar el plan de construcción del oleoducto de Asia Central. Según datos de *The Economist*, Karzai acaparó el 55% de los votos, 39 puntos más que Yunus Qanuni, su rival, como lo muestra el gráfico, a continuación.

Gráfico 3.2

Resultados de las Elecciones Presidenciales 9 de octubre del 2004



Fuente: *The Economist*, Afghanistan: America's boy done good Octubre 30 – Noviembre 5, 2004.

Ante la contundente Victoria de Karzai, los partidos opositores denunciaron irregularidades en la celebración de las elecciones. Las denuncias versaron sobre los métodos utilizados para contabilizar los votos. Según los denunciantes, el uso de la tinta para demostrar que una persona ya había ejercido el voto, se borraba, lo cual permitía que algunas personas votaran más de una vez. Observadores internacionales se pronunciaron al respecto y conformaron una comisión investigativa, con el fin de emitir un criterio imparcial, la cual dictaminó la regularidad de las elecciones e hizo un llamado a los opositores de Karzai a retirar sus acusaciones.

El 7 de diciembre del 2004, Hamid Karzai inicia sus funciones como el Primer Presidente elegido popularmente en la nación afgana. Muchos países se pronunciaron en ocasión de la toma de posesión del presidente Karzai; EEUU expresó, mediante su Secretario de Estado Colin Powell, su optimismo por el primer paso hacia la democracia emprendido por Afganistán. De igual manera, Alemania, país que abogó por la paz, materializada en la realización de la Conferencia de Bonn, felicitó a la nación afgana por los resultados de las elecciones. Rusia ha estrechado sus relaciones con esta nación, con el fin de lanzar una agenda bilateral y tratar temas de mutuo interés para las dos naciones, como el narcotráfico.

Pakistán y la República Popular de China han expresado su apoyo al proceso electoral; esta última nación apuesta por la estabilización del país con el fin de materializar la construcción del oleoducto a través de Afganistán y, de esta manera, satisfacer las enormes necesidades energéticas de China.

3.5 RETOS PARA UN AFGANISTÁN DEMOCRÁTICO: FORMACIÓN DE UN ESTADO-NACIONAL

El panorama de Afganistán sobre el cual debe gobernar el recién elegido presidente Karzai, se vislumbra difícil e incluso confuso. Las

elecciones fueron el primer paso hacia la democracia en esta nación; sin embargo, el camino por seguir implica vencer una serie de obstáculos en distintos ámbitos que amenazan la formación del Estado-Nación. El informe presentado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), refiriéndose sobre el caso específico de Afganistán, apunta;

“However, the public legitimacy of the new Afghan state depends upon its capacity to address the needs (both immediate and strategic) of its citizens and to enlarge opportunities in ways that ensure both freedom from want and freedom from fear...” [Sin embargo, la legitimidad del Nuevo Estado afgano depende de la capacidad de este para satisfacer las necesidades (tanto inmediatas como de carácter estratégico) de sus ciudadanos, y ampliar las oportunidades en vías que aseguran ambos derechos a no sufrir indigencia y libertad del miedo] (Traducción Libre) (http://hdr.undp.org/reports/view_reports.cfm?year=0&country=C1®ion=0&type=0&theme=0, Human Development Report, Security with a Human Face, 03-29-05)

El reporte señala que uno de los retos que se le presenta a la administración de Hamid Karzai, consiste en dotar de legitimidad las instituciones democráticas en Afganistán. Esta nación, dueña de un pasado violento, enfrascada en décadas de guerra civil, desconoce la democracia; por tanto, el gobierno afgano debe dotar de ese carácter a las instituciones creadas. Para alcanzar tal fin, el Estado debe procurar satisfacer las necesidades de sus ciudadanos y remediar a la brevedad posible aquellos detonantes de violencia, como los intereses de los señores de la guerra, el cultivo de narcóticos, las células del movimiento talibán que amenazan con ataques al gobierno central.

La sociedad civil juega un papel determinante en el proceso de consolidación de la democracia como forma de gobierno en Afganistán. Por medio de la participación de los afganos en este proceso, de la promoción de la cultura de la democracia, se puede consolidar el nuevo

gobierno en Kabul. De la misma manera, es necesario tomar en cuenta el factor étnico; por ello, la reconciliación nacional entre las etnias es una prioridad dentro de la agenda presidencial. Según la comunidad internacional, la figura de Hamid Karzai representaba el ideal de traer a las etnias a un consenso.

Uno de los puntos igualmente importantes dentro de agenda presidencial es la concentración del poder en una autoridad central. En páginas anteriores, se ha hecho referencia al clima de ingobernabilidad imperante en las provincias afganas; los señores de la guerra junto con sus milicias privadas ejercen el control en la periferia, lo que obstaculiza la gestación de una unidad nacional y la consecuente formación de un estado en Afganistán. Como medida ante esta realidad, el gobierno de Karzai ha optado por nombrar a los señores de la guerra para desempeñar cargos públicos dentro de su equipo de trabajo. Christian Parenti expone esta situación en su artículo publicado en la revista *The Nation* cuando transcribe la entrevista realizada a un residente granjero de la provincia de Bagram:

"...Mamood is not talking about the Taliban or Al Qaeda but rather about Afghanistan's mujahedeen warlords, or jangsalaran in Dari. These men are America's allies, central players in international effort to rebuild a state in the world's third-poorest country [...] Now instead of being treated as a part of the problem and hunted down, the jangsalaran are being folded into government and given new power and legitimacy by the UN and the US backed government of Karzai..." Mamood no está hablando acerca de los talibanes ni de Al Qaeda sino de los mujaidines afganos o jangsalaran en Dari. Estos hombres son los aliados de EEUU, piezas importantes en el esfuerzo internacional por la construcción de un estado en el tercer país más pobre del mundo. En lugar de ser considerados parte del problema y castigarlos, los jangsalaran han sido incorporados en el nuevo gobierno, donde se les da poder y legitimidad por parte de las Naciones Unidas y el gobierno de Karzai respaldado por los EEUU) (Traducción Libre) (Parenti, 2004; 13)

Esta medida implementada por el Gobierno de Karzai, tenía como fin (i) obtener el apoyo de los señores de la guerra y (ii) conformar un cuerpo judicial fuerte y capacitado a partir de las milicias privadas de cada uno de estos caudillos. Esta medida pareciera abrir terreno para que los intereses personales y la corrupción se antepongan al interés colectivo y al esfuerzo de creación de un Estado-nación.

3.5.1 MEDIDAS CONTRA EL CULTIVO DEL OPIO Y REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA

La economía de Afganistán se ha visto sumida en largos periodos de letargo: primero, con la llegada del régimen talibán al poder, la débil economía afgana se vio limitada a establecer relaciones comerciales principalmente con aquellos países que reconocían al régimen de Kabul, a saber Arabia Saudita, Pakistán y los Emiratos Árabes Unidos. Los intercambios eran básicamente de productos agrícolas como trigo, arroz, cebada y otros bienes como pieles, carne de carnero, entre otros. El volumen de las transacciones comerciales alcanzó un estimado de USD \$100 millones de dólares; el destino más frecuente de estas exportaciones fueron los mercados de los tres países mencionados líneas atrás, y otros mercados de las repúblicas de Asia Central. (<http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/5380.htm>, Background Note: Afghanistan)

La mayor fuente de ingresos a la economía de Afganistán, lo representa el cultivo del opio, el cual representa una entrada de USD \$2 billones, según datos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Se ha implementado en conjunto con las organizaciones internacionales en la nación, la "*rehabilitación afgana*", iniciativa que comprende varios frentes; a saber:

- i. *Sustitución de los cultivos de opio por otros productos que provean de ingresos a las familias que se dedican a esta actividad.*
- ii. *Para lograr lo anterior, es necesario que el Gobierno de Hamid Karzai, invierta en la mejora de la infraestructura de la nación, como*

- carreteras, comunicaciones, establecer un sistema de aduanas para regular el intercambio de productos.
- iii. Es menester aprobar un cuerpo de leyes que sancione el cultivo de narcóticos en territorio afgano y de la misma manera desarticular los grupos que dependen del cultivo y trasiego del opio.
 - iv. Crear oportunidades de empleo para activar el grueso de la fuerza laboral, la cual ha sido recortada de la escena económica del país.

Lo anterior pareciera ambicioso e incluso imposible de alcanzar para la nueva administración, Sin embargo, la comunidad internacional ha destinado revertir la grave situación económica de la nación. EEUU encabezó los esfuerzos por transformar la economía afgana en una economía moderna. El informe de la AID, comenta;

"...In March 2003, the United States awarded international financing consulting firm Bearing Point, Inc. a contract to help the Afghan government promote economic development. The \$39.9 million project focused on fiscal, banking, and trade policy reforms..." (En marzo del 2003, Estados Unidos de América otorgó a la firma consultora en finanzas Bearing Point, Inc, un contrato por concepto de asesoría al gobierno para promover el desarrollo. El proyecto de \$39.9 millones versa en reformas fiscales, bancarias y de desarrollo económico) (Traducción Libre) (U.S. Agency for International Development, 2004; 17)

La realidad de Afganistán con el nuevo gobierno, presenta una serie de factores que dificultan la formación de un Estado - Nacional al estilo occidental. Ante las dificultades que se esbozaron líneas atrás, se plantea la pregunta de que si el modelo de Estado que los EEUU, en primer lugar, y la Comunidad Internacional pretenden instaurar en Afganistán está acorde con las tradiciones y costumbres de este pueblo. Según los expertos entrevistados, el prototipo de estado que se quiere implantar en la nación afgana, no es "exportable" a Afganistán. La política de reconstrucción nacional está topando con el malestar de amplios sectores de la sociedad afgana, lo cual se refleja en el actual conflicto en

Irak. (Roberto Marín, especialista en temas islámicos, entrevista realizada el 07-04-2005)

Los EEUU mediante su política exterior basada en la “*construcción de estados o nations building*” se ha dado a la tarea de intervenir en los estados que amenazan su seguridad internacional. Su política exterior hacia Oriente cambia y toma conciencia, posterior a los ataques de 11 de setiembre; la potencia estadounidense debe afianzar su liderazgo en el mundo y, por ello, se lanza su arbitraria campaña militar, so pretexto de reconstruir estos países, de acuerdo a sus intereses económicos, favoreciendo en dichas reconstrucciones sus propias compañías, y eventualmente con el fin de evitar la propagación de los conflictos y la desestabilización del sistema internacional.

3.6 COMPROMISO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL HACIA AFGANISTÁN

En este proceso de construcción de un estado afgano, la cooperación internacional proveniente de la Comunidad Internacional, juega un papel determinante. La presencia internacional en esta nueva etapa es vital para gobierno de Karzai y para realizar proyectos para el desarrollo de la nación. Por lo anterior, se exhorta, en el seno de las Naciones Unidas, a que los países presten asistencia en el proceso de reconstrucción de Afganistán, plasmado en la Resolución 56/220 adoptada el 28 de febrero del 2002;

“...Se exhorta a la comunidad internacional a reforzar la prestación de asistencia para aliviar las urgentes necesidades humanitarias del Afganistán y, en la medida en que la autoridad provisional cumpla sus compromisos, a prestar su apoyo generoso a las actividades de rehabilitación y reconstrucción posteriores al conflicto...” (<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/494/15/PDF/N0149415.pdf?OpenElement>, 03-29-05)

Ante este compromiso, algunos países, Organismos Internacionales Organizaciones No Gubernamentales se dieron cita en Tokio, Japón el 21 y 22 de enero del 2002, para la Conferencia de Donantes de Ayuda a Afganistán. Esta reunión, de carácter ministerial, tuvo por objetivo plantear una agenda para la rehabilitación del país, entre los principales países donantes. A esta cita acudieron representantes de la Unión Europea, EEUU, Japón y representantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, entre otros.

Las cifras que se manejaron en esta reunión fueron de \$15 billones de dólares para los primeros años diez años. Se creó, en el seno de esta Conferencia, un órgano fiduciario para monitorear la utilización de los recursos de las donaciones de 24 naciones y organismos que destinaron recursos para este fin. De esta forma, el Fondo Fiduciario para la Reconstrucción de Afganistán o *Afghanistan Reconstruction Trust Fund* (ARTF) tiene como mandato verificar el manejo de las donaciones de los países y organismos donantes. La prioridad de la ARTF fue, en principio, las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en el mes de octubre del 2004. El siguiente gráfico enumera los países donantes y los montos otorgados a la ARTF:

Cuadro 4.3
Montos otorgadas al Fondo Fiduciario para la
Reconstrucción de Afganistán al 22 de Agosto del 2005

Donante	Pago actual en Contribuciones Al 19 de marzo, 2005 (millones de dólares)	Contribuciones esperadas para ser pagadas al 20 de marzo, 2005 (millones de dólares)	Total
Australia	\$2.635	\$6.268	\$8.902
Bahrain	\$0.504	\$0.000	\$0.504
Canada	\$62.091	\$24.422	\$86.513
Denmark	\$10.000	\$25.000	\$35.000
EC	\$68.556	\$59.569	\$128.125

Donante	Pago actual en Contribuciones Al 19 de marzo, 2005 (millones de dólares)	Contribuciones esperadas para ser pagadas al 20 de marzo, 2005 (millones de dólares)	Total
Finland	\$5.246	\$0.000	\$5.246
Germany	\$21.511	\$18.548	\$40.059
India	\$0.400	\$0.000	\$0.400
Iran	\$0.989	\$0.000	\$0.989
Ireland	\$2.733	\$1.814	\$4.546
Italy	\$17.000	\$0.000	\$17.000
Japan MoF	\$2.500	\$0.000	\$2.500
Japan MoFA	\$2.500	\$0.000	\$2.500
Korea	\$4.000	\$0.000	\$4.000
Kuwait	\$10.000	\$5.000	\$15.000
Luxembourg	\$1.020	\$0.000	\$1.020
Netherlands	\$74.818	\$30.913	\$105.730
New Zealand	\$0.000	\$0.600	\$0.600
Norway NORAD	\$34.448	\$21.965	\$56.413
Norway MOFA	\$2.000	\$0.000	\$2.000
Portugal	\$0.457	\$0.725	\$1.182
Saudi Arabia	\$15.000	\$10.000	\$25.000
Sweden	\$9.085	\$10.075	\$19.160
Switzerland	\$0.673	\$0.000	\$0.673
Turkey	\$0.500	\$0.000	\$0.500
UK	\$62.175	\$101.628	\$163.803
USA	\$58.000	\$89.591	\$147.591
UNDP	\$2.411	\$0.000	\$2.411
TOTAL	\$471.250	\$406.117	\$877.367

Fuente: Página Web de Afghanistan Reconstruction Trust Fund, www.worldbank.org, 04-07-05.

Las acciones de la Comunidad Internacional para la reconstrucción de Afganistán se han canalizado a través del Gobierno Intermiño, y posterior a las elecciones de octubre, a través del Gobierno afgano. De esta manera, las fuerzas cooperantes en este proceso coordinan acciones para abarcar las distintas áreas que quedan por mejorar, dentro de las

que se pueden citar, los servicios públicos, los indicadores sociales, el clima de inversión y promover el florecimiento de un sector privado que dinamice la estancada economía afgana.

A pesar de lo anterior, grupos hostiles obstaculizan la tarea de reconstrucción nacional. Por ello, surgió la iniciativa de establecer los Grupos de Reconstrucción en las Provincias o *Provincial Reconstruction Teams* (PRTs), los cuales se conforman por militares y grupos de las distintas provincias para brindar seguridad al personal de ayuda en este proceso.

CONCLUSIONES

Como se ha analizado en los apartados anteriores, el derrocamiento del régimen talibán en el año 2001 como consecuencia de la ofensiva de EEUU, abre una nueva página en la historia de Afganistán. Sin embargo, el camino por el cual se enrumbo la nación asiática suponía una serie de retos que amenazan la creación de un estado nación en Afganistán.

Esta es la realidad de Afganistán post régimen talibán; una nación que lucha por alcanzar paz y estabilidad tras décadas de violencia y conflicto. El nuevo modelo de estado, que surge en la agenda de la política exterior de EEUU, implica para el gobierno afgano, un camino con obstáculos para la consecución de ese fin.

Con lo expuesto anteriormente, se concluye que la construcción de un estado nación en Afganistán a la luz de los nuevos condicionamientos internacionales, requiere de un compromiso firme de la Comunidad Internacional.

El proceso de reconstrucción de la nación centroasiática responde a la dinámica del sistema internacional actual. Este proceso, hace menester la presencia en territorio afgano de las fuerzas de EEUU y de la Comunidad Internacional, para asegurar un clima de estabilidad y lograr cohesión a lo interno de la nación.

Los retos a los que se enfrenta el presidente Hamid Karzai y su equipo de trabajo, son grandes; el proceso de construcción del estado nación afgano, requiere del aporte financiero de los países donantes y de los organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La ARTF (*Afghanistan Reconstruction*

Trust Fund) debe seguir su trabajo en la nación centroasiática, con el fin de asegurar un nivel de estabilidad adecuado para el mantenimiento de las instituciones recién creadas.

De igual importancia es la política de los Organismos Internacionales en este esfuerzo. Es necesario también, una política exterior activa por parte de los Organismos Internacionales en Afganistán, para socavar cualquier situación que amenace con desestabilizar el orden interno.

La estabilidad de Afganistán es un proyecto a largo plazo; el cual implica la participación de la comunidad internacional. La nación afgana se encuentra sumida en este momento en un proceso de desarrollo de su identidad nacional en un contexto internacional distinto. Pocos estados se enfrentan a los retos que asume Afganistán, sin embargo, su reconstrucción representa una inversión a largo plazo la cual ha generado el interés de muchos países, en especial de las naciones vecinas de Afganistán. Con respecto a EEUU, es necesario replantear su política exterior hacia los estados volátiles como Afganistán y más recientemente Irak; a la vez de implementar medidas que no exacerbren el conflicto, sino por el contrario, lograr pasar de una guerra duradera a una solución duradera y viable a la violencia en ese país. En el caso de la nación afgana, no es solamente instaurar un presidente, sino también dotar su figura y demás instituciones de legitimidad en todo el territorio nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, segunda edición, Madrid, España, 1987.

Aron, Raymond; *Peace and War: Theory of International Relations*, Frederick A. Praeger Publishers, New York, Estados Unidos de América, 1966.

Ashraf, Mohammad; *Afganistán: difícil camino hacia la paz*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, Rusia, 1987

Atkins, G. Pope; *América Latina en el sistema político internacional*, Ediciones Gernika, tercera edición, México D.F., México, 1992.

Avákov, Vladimir; *Afganistán camino de la Paz*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, Rusia, 1988.

Barbé, Esther; *Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1995.

Bartolomé, Mariano César; *Geopolítica y Globalización*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Batalla, Xavier; *Afganistán: La Guerra del siglo XXI*, Plaza & Janés Editores, S.A., Barcelona, España, 2002.

Bearden, Milton; "Afghanistan, Graveyard of Empires", En: *Foreign Affaires*, November – December 2001.

Berger, Peter L; *Guerra Santa*, S.A., Editorial Grijalbo, México, D.F, México, 2001.

Burke, Jason; "Al Qaeda", En: *Foreign Policy*, May-June, 2004.

Cheterian, Vicken; "Asia Central, retaguardia estadounidense"; En: *Le Monde Diplomatique*, año I, número 9, Febrero 2003.

Chomsky, Noam; *El terror como política exterior de los Estados Unidos*, Editorial Libros del Zorzal, quinta reimpresión, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Chomsky, Noam; *Piratas y Emperadores. Terrorismo Internacional en el mundo de hoy*, Editorial Byblos, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Chomsky, Noam; *Towards a New Cold War. U.S. Foreign Policy from Vietnam to Reagan*, The New Press, New York, USA, 1984.

Cooley, John K; *Guerras Profanas: Afganistán, América y Terrorismo Internacional*, Editorial Siglo Veintiuno, S.A, Madrid, España, 2002.

Crocher, Chester; "Engaging Mailing States", En: *Foreign Affairs*, September – October, 2003.

Da Cal et al.; "La Paz Simulada: una historia de la Guerra Fría 1941-1991", Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Eizenstat, Stuart; "Rebuilding Weak States", En: *Foreign Affairs*, January-February, 2005.

Ganon, Kathy; "Afghanistan Unbound", En: *Foreign Affairs*, May-June 2004

Fukuyama, Francis: "Re-envisioning Asia", En: *Foreign Affairs*, January-February 2005.

Goodson, Larry; *Afghanistan's Endless War, State failure, regional politics and the rise of the taliban*; University of Washington Press; Washington, D.C.; EEUU, 2001.

Hastedt, Glen P.; *American Foreign Policy*; Prentice Hall, New Jersey, Estados Unidos de América, 2000

Ignatief, Michael; *El Nuevo Imperio Americano. La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 2003.

Kennedy, Paul; *Hacia el Siglo XXI*; Plaza & Janes Editores; Barcelona, España, 1993.

Le Monde Diplomatique; Crímenes ocultos en Afganistán, número 40, Abril 2004.

López Perona, Alfonso; "Afganistán: el regreso del gran juego", En: *Política Exterior*; Enero / Febrero 1999; numero 67; 131.

Marín Guzmán, Roberto; *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente Contemporáneo*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2000.

Mateos Rus, Francisco; Afganistán... Un mes con los guerrilleros. La lucha contra los invasores soviéticos, Cosmos Editorial, S.A., segunda reimpresión, Panamá, 1984.

Merle, Marcel; Sociología de las Relaciones Internacionales, Alianza Editorial, cuarta edición Madrid, España, 1986.

Nadra, Rodolfo; Afganistán desde Afganistán, Editorial Fundamentos, Buenos Aires, Argentina, 1980.

Nye, Joseph Jr.; Understanding International Conflicts; An introduction to Theory and history, Pearson Longman, fifth edition, United States of America, 2005.

Potemkin, V.P. et al.; Historia de la Diplomacia, Editorial Grijalbo, S.A., edición española, Mexico D.F, Mexico, 1963.

Parenti, Christian; Who Rules Afghanistan; The Nation, November 15, 2004.

Rashid, Ahmed; Los Talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central; Ediciones Península, segunda edición, Barcelona, España, 2001.

Retana, Karol; La violación de los Derechos Humanos en Iraq: el papel de las Naciones Unidas para su tutela y protección en el Conflicto Armado 2001-2003, San José, Costa Rica, 2004.

Reynolds, P.A.; Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1977.

Roy, Olivier; Talibanes: "Sharia más gaseoducto". En: Le Monde Diplomatique Edición Española, Geopolítica del Caos, L-Press, Barcelona, España, 1999.

Scholl-Latour, Peter; Alá es Grande: Encuentros con la Revolución Islámica, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1984.

Stoessinger, John G.; El Poderío de las Naciones; Ediciones Gernika, primera edición en lengua española, México, 1980.

The Economist; Afghanistan. America's boy done good. October 30, 2004.

The Economist; Taliban, What Taliban? October 16, 2004.

The Economist; Voting in a warlord country, October 9, 2004.

Toro Dávila, Agustín; "Afganistán: 20 años de Guerra", En: Política y Estrategia; Enero / Mayo 1997; número 71; 177.

U.S. Agency for International Development; Afghanistan Reborn, October 2004.

Weber, Olivier; El halcón afgano. Viaje al país de los talibanes, Editorial Oberons, Madrid, España, 2001.

http://hdr.undp.org/reports/view_reports.cfm?year=0&country=C1®ion=0&type=0&theme=0, Human Development Report, Security with a Human Face, 03-29-05.

http://www.cesim.cl/p3_publicaciones/site/pags/20020611154922.html, El conflicto en Afganistan, Christian Espinoza Valenzuela, 03-04-05

www.unodc.org/unodc/en/crop_monitoring.html, Illicit Crop Monitoring Programme, Survey Reports, Afghanistan, 03-29-05

http://www.chinfo.navy.mil/navpalib/news/news_stories/pentstruck20.html, President announces strikes in Afghanistan, Operation Enduring Freedom, 03-29-05

<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/708/58/PDF/N0170858.pdf?OpenElement>, Resolución 1386 del 20 de diciembre del 2001, tomada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 03-29-05

<http://www.ucm.es/info/unisci/Alberto6b.pdf>, Alberto Priego, Las elecciones presidenciales de Afganistán: un paso imprescindible en la estabilización, 17-10-04.

<http://www.greenleft.org.au/back/2004/594/594pl4.htm>, Jenny Francis, Afghanistan Elections: the US Agenda, 03-29-05.

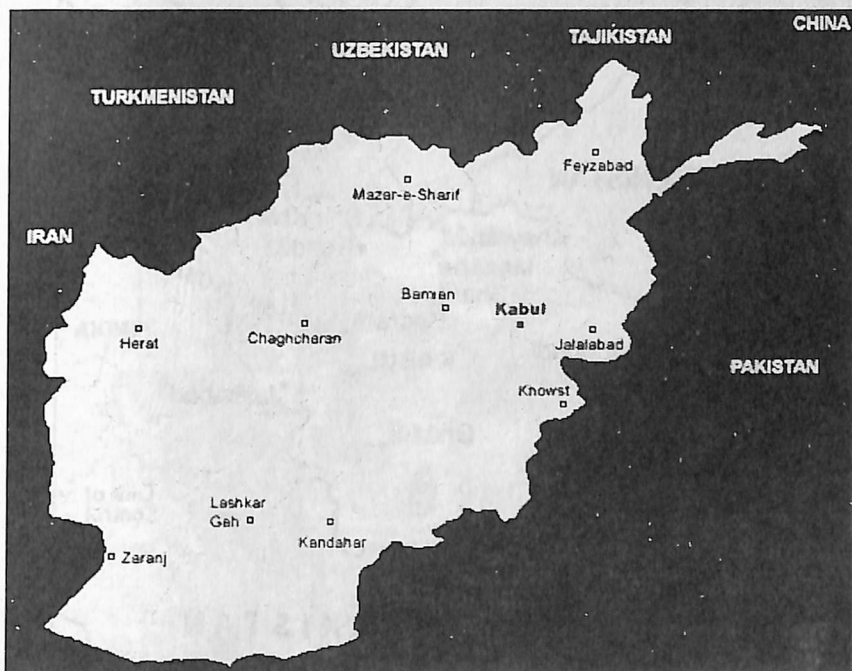
<http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/5380.htm>, U.S. Department of State, Bureau of South Asian Affairs, Background Note: Afghanistan, 03-30-05.

<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/494/15/PDF/N0149415.pdf?OpenElement>, Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, Resoluciones Aprobadas por la Asamblea General, Resolución 56/220. Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra; y la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, 03-29-05.

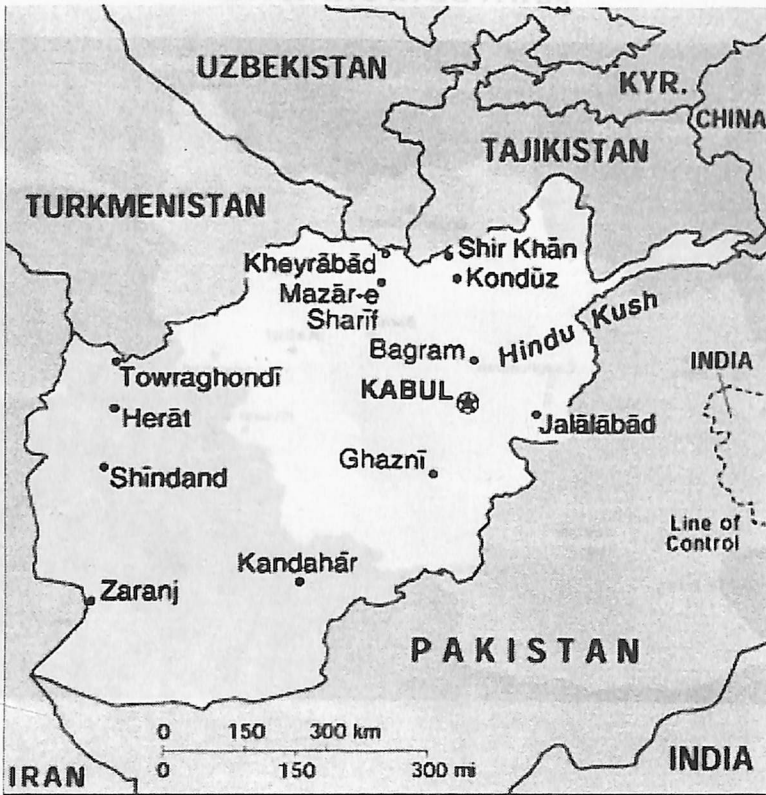
<http://www.undp.org/dpa/journalists/>, El Futuro de Afganistán alberga retos y promesas, 04-04-05.

ANEXOS

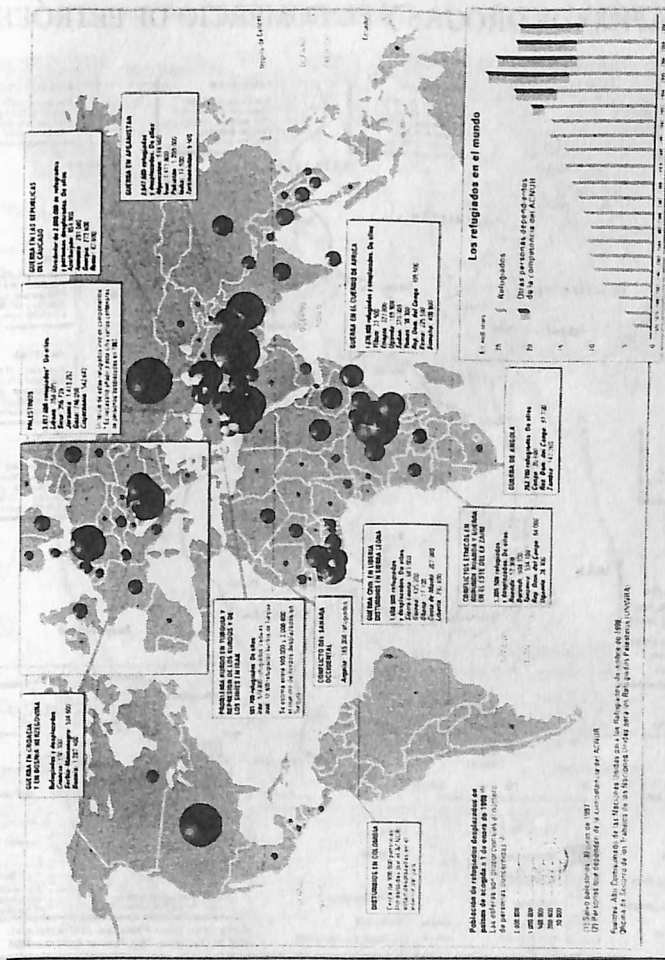
ANEXO #1
MAPA DE AFGANISTÁN



ANEXO # 2
MAPA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE AFGANISTÁN



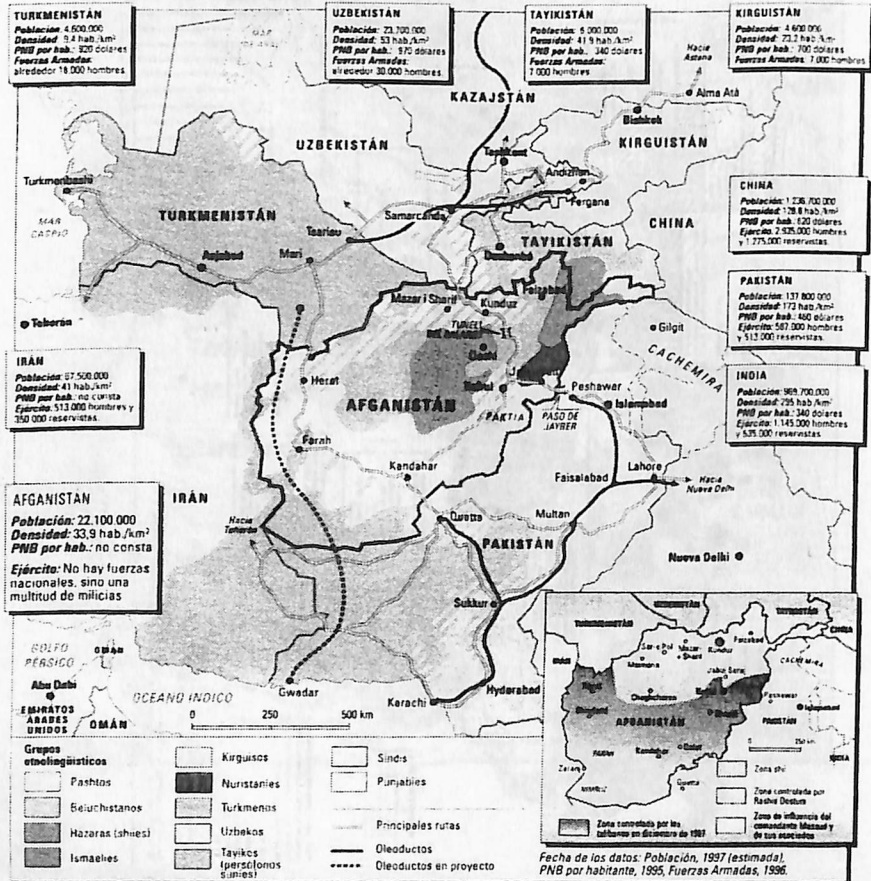
ANEXO #3
GRÁFICO DE REFUGIADOS EN EL MUNDO



FUENTE: Le Monde Diplomatique Edición Española, *Geopolítica del Caos*, L-Press, Barcelona, España, 1999.

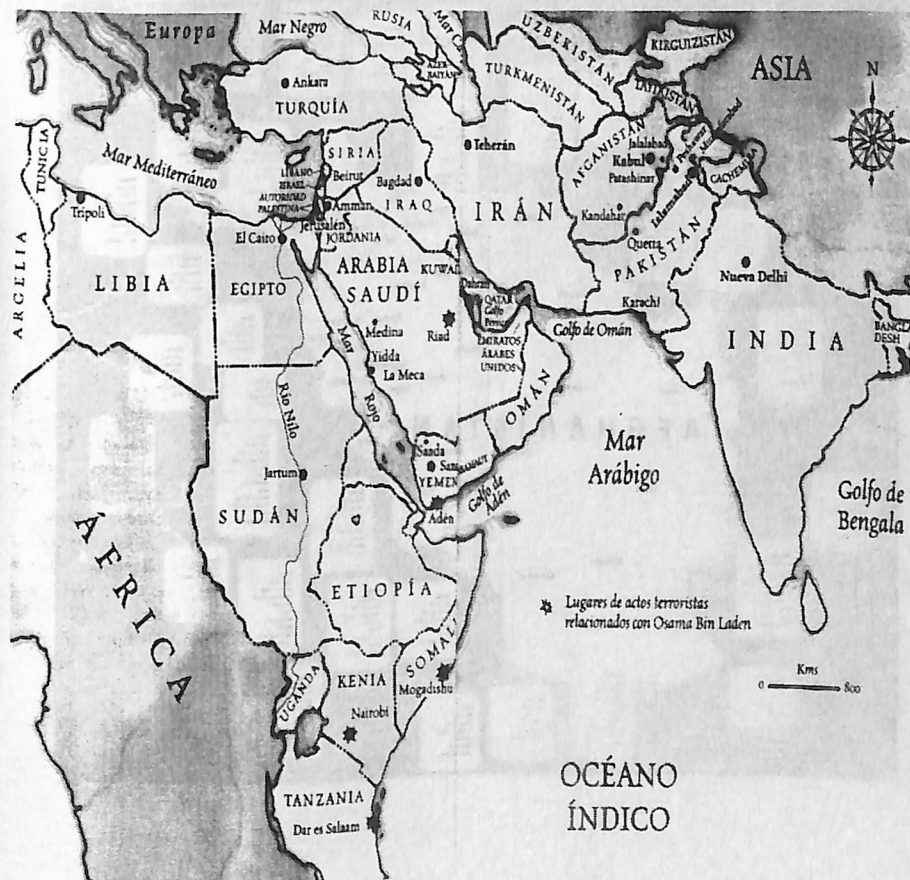
ANEXO # 4

LOS TALIBANES: UN CONFLICTO GEOPOLÍTICO POR EL TRÁFICO DE DROGAS Y EL COMERCIO DE PETRÓLEO



FUENTE: elaborado por Oxford University Press. Tomado de *Le Monde Diplomatique* Edición Española, *Geopolítica del Caos*, L-Press, Barcelona, España, 1999.

ANEXO # 5
 LUGARES QUE HAN SIDO ATACADOS POR GRUPOS
 TERRORISTAS PATROCINADOS POR OSAMA BIN LADEN



ACERCA DE LOS AUTORES

ANTONIO BARRIOS OVIEDO. Profesor e investigador especialista en Relaciones Internacionales, conflictos y política internacional. Escuela de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

FRANCELA DÁVILA MONTERO. Profesora especialista en Relaciones Internacionales. Universidad Internacional de las Américas, San José Costa Rica



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones de
la Universidad Nacional, en el mes de junio del 2009.

La edición consta de 300 ejemplares,
en papel bond y cartulina barnizable.

0268-9—P.UNA

El derrocamiento del régimen talibán en el año 2001 como consecuencia de la ofensiva de EEUU, abre una nueva página en la historia de Afganistán. Sin embargo, el camino por el cual se enrumbó la nación asiática suponía una serie de retos que amenazan la creación de un estado nación en Afganistán.

Esta es la realidad de Afganistán post régimen talibán; una nación que lucha por alcanzar paz y estabilidad tras décadas de violencia y conflicto. El nuevo modelo de estado, que surge en la agenda de la política exterior de EEUU, implica para el gobierno afgano, un camino con obstáculos para la consecución de ese fin.

Este documento concluye que la construcción de un estado nación en Afganistán a la luz de los nuevos condicionamientos internacionales, requiere de un compromiso firme de la Comunidad Internacional.



SIDUNA



CS17999

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

